

BOLETIN SALESIANO

REVISTA
DE LA FAMILIA
SALESIANA
OCTUBRE 1972



DON BOSCO
UNA PAGINA PARA LOS NIÑOS

LA MANO COMPARTIDA

Queridos amigos:

Esta mañana me sorprendí pensando en vosotros y en la carta que tenía que escribiros. Y es que sois muchos para escribir y uno solo para contestar. ¿Y de qué les voy a hablar a mis amigos esta mañana?, me dije. En seguida me respondí: «No hay más remedio que hablarles de Don Rúa, en este mes que va a subir a los altares». ¿A qué altares —me diréis—, ahora que están quitando a los santos de sus nichos en las iglesias? ¿Ahora se le ocurre a D. Rúa subir a ellos? Bien podía haberse encaramado antes...

Bueno, bueno. Oigo vuestras observaciones y sólo me permito daros una breve explicación. Don Rúa va a ser declarado bienaventurado por Pablo VI. Eso quiere decir que lo va a beatificar. Es el modo con el que la Iglesia va a reconocer oficialmente que el Primer Sucesor de S. Juan Bosco ha sido premiado por Dios en el cielo y que nosotros podemos tributarle un culto de veneración. Ni siquiera hace falta que escale los altares ni que lo suban a los nichos. Este derecho a los altares lo adquirió en vida siendo un auténtico santo cosa que la Iglesia reconoce ahora oficialmente.

Por eso, nuestra alegría es grande, porque Roma reconoce la santidad del primer sucesor de San Juan Bosco, que se llamaba Don Miguel Rúa.



Y, mirad por donde, lo que Roma va a decir ahora, ya lo había dicho San Juan Bosco hace más de cien años...: «D. Rúa es un santo tan grande que si no hace milagros es porque no quiere».

Oíd: Miguelito Rúa estudiaba en el colegio de los Hermanos de la Salle en Turín. Don Bosco iba a confesar a los niños del colegio y allí se encontró por primera vez con Miguelito. El chiquillo quedó encantado al ver a Don Bosco y esperaba con ansia el día en que el santo iba a confesar para poder acercarse a él.

«A la ida y al regreso de la escuela, Miguelito tenía que pasar por delante del Oratorio y hacía todo lo posible para encontrarse con el Santo. Se le acercaba corriendo, lo saludaba y alguna vez le pedía una estampa. Don Bosco lo recibía sonriendo, le ponía el sombrero sobre la cabeza, le decía palabras ocurrentes y luego hacía un gesto misterioso: **abría y presentaba al niño la palma de la mano izquierda, después ponía sobre ella la derecha de canto, como si fuera un cuchillo, y hacía el gesto de separar la mitad exclamando: «Toma, toma, Miguelín. ¿Quieres que hagamos así?».** Y sonreía. El pequeño, con la alegría en el corazón, se



alejaba pensado: «¿Por qué Don Bosco parece que quiere darme la mitad de su mano?».

Más tarde, el joven preguntó al santo el significado de aquel gesto con el cual parecía que le ofrecía la mitad de su mano, cuando lo encontraba por la calle. Don Bosco, venciendo su conmoción, le respondió: «Mira, Miguel, Don Bosco quería decirte que un día iría a medias contigo. Lo comprenderás mejor más tarde». Al oír aquellas palabras «iremos a medias en todo», el muchacho se sintió inundado de alegría». (Adolfo L'Arco).

No hace falta explicaros a vosotros el gesto de partir la mano por la mitad. Me parece oír vuestra respuesta: «Pues porque Don Rúa iba a ser el primer sucesor de San Juan Bosco». Muy bien, y también porque Don Rúa le iba a ayudar mucho en la fundación de la Congregación Salesiana. Por eso el nuevo «beato» se considera como el brazo derecho de San Juan Bosco. Si en vida compartió los ideales, las alegrías y los sufrimientos del santo de la juventud, también ahora tenía que participar de la misma gloria.

Ahora sí que entendéis bien lo que Don Bosco quería decir con el gesto de partir su mano por la mitad.

Bueno, y que os encomendéis al nuevo «Bienaventurado Don Rúa» para que os conceda la gracia de subir también a los altares, aunque sólo sea para quitar el polvo... Lo importante es ser santo de verdad.

Recibid un abrazo de vuestro buen amigo,

PADRE RAFAEL



EL 29 DE OCTUBRE

DON RUA A LOS ALTARES

Revista de la Obra de Don Bosco
Año LXXXVI - N.º 10 - Octubre 1972

Director:
RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:
Aicalá, 164
Teléfono 255 20 00
MADRID - 28

Depósito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO:

	Pág.
El 29 de octubre	1
A medias con Don Bos- co	4
Don Bosco revive en su sucesor	8
Etapas luminosas	12
Sólo hay una respues- ta: la Santidad	16
Noticias	19
Juventud de Conil	20
Cooperación Salesiana y Tercer Mundo	22
Misiones del Assam, 50 años	24
"Me llamo... Nirmala"	26
El movimiento Kyro-Zai- re	27
Gracias a María Auxilia- dora	28
Fueron a la casa del Padre	30

NUESTRA PORTADA:

Es el cuadro del pintor Crída, que se halla en la iglesia de San Francisco de Sales de Valdocco. Representa la primera misa de Don Miguel Rúa, cantada precisamente en dicha iglesia, acompañado por Don Bosco, el 30 de julio de 1860. En la misma iglesia de San Francisco de Sales, en el altar mayor, que aparece en el cuadro, serán colocados los restos mortales del nuevo Beato, después de la Beatificación.

El próximo 29 de octubre tendrá lugar en Roma la BEATIFICACION de don Miguel Rua, primer sucesor de San Juan Bosco. Con él, ya son cuatro los santos formados en la escuela de Don Bosco: el Fundador, Madre Mazzarello, Domingo Savio y, ahora, Don Rua. Cuatro santos de distinto significado y de gran originalidad personal. Y una escuela fecunda en santidad, que nos recuerda los tiempos gloriosos de San Ignacio de Loyola y sus compañeros santos en la fundación de la Compañía. Pocos casos se han dado en la historia de la Iglesia como el de esta escuela de Don Bosco tan rica y tan fecunda en santidad.

Don Rua es una gloria de San Juan Bosco, crecido desde pequeño a su lado y escogido por el Santo para ser el continuador de su obra. Después de la gracia de Dios y de su trabajo personal, la santidad de Don Rua es un fruto de la educación de Don Bosco.

El mismo Fundador supo guiarlo y llevarlo a desempeñar los cargos en los que fraguó su heroísmo. Nadie mejor que Don Bosco conocía a su "Miguelín" y nadie gozaba más que el Padre al ver las cualidades del hijo y sus progresos en la virtud. "Don Rua puede hacer milagros —llegó a decir en una ocasión— si no hace milagros es porque no quiere." Por consiguiente, pensamos que la beatificación de Don Rua es un sumando excepcional para valorizar la escuela de santidad de Don Bosco.

Fue en 1890 cuando Don Rua vino a España como Rector Mayor. A su paso por Sevilla, le dejaron la sotana descuartizada, pues todos querían reliquias del sucesor de Don Bosco, que llegaba con fama de santo. "Esto no puede ser" —se quejó a Don Ricaldone. —"Ya le haremos una sotana nueva —le contestó éste—; pero mire cómo a nosotros no nos meten las tijeras en nuestros hábitos..."

La fama de santidad de Don Rua, en vida, era común. Su muerte fue un triunfo. Más de 100.000 personas desfilaron ante sus restos en la iglesia de San Francisco de Sales. El cortejo fúnebre era un río de varios kilómetros de personas. Su tumba en Valsálce y, posteriormente, en la Capilla de las Reliquias de la Basílica de Turín fue el lugar de citas a donde acudían sus devotos a orar. En seguida se introdujo su causa de beatificación. Pío XII, el 26 de junio de 1953, lo declaró venerable, reconociendo la heroicidad de sus virtudes. Y ahora, el 29 de octubre, Pablo VI lo beatificará, elevándolo al honor de los altares.

Un día glorioso en el que, una vez más, se reconocerá la fecunda generación de santos crecidos en la escuela de San Juan Bosco. Una escuela que no fue de tecnócratas ni de burócratas, sino de hombres de Dios entregados a la misión de la juventud pobre y abandonada.

Por eso es también un día en que los hijos de Don Bosco y toda su Familia Salesiana echamos al vuelo las campanas de nuestra alegría.

MENSAJE DE PABLO VI PARA EL DOMUND 1972

UN MUNDO

El llamamiento del Santo Padre para el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, que se celebra en toda la Iglesia el próximo 22 de octubre, reviste este año un carácter excepcional. Pablo VI ha querido dar relieve, con ocasión del DOMUND, a tres importantes aniversarios de carácter misionero: el 350° aniversario de la fundación de Propaganda Fide; el 150° aniversario del nacimiento de la Obra de la Propagación de la Fe y el 50° aniversario de la elevación de la Obra de la Propagación de la Fe, la Obra del Clero y la Obra de la Santa Infancia a la categoría de Pontificias como órgano propio de la Santa Sede y del Episcopado universal para la animación misionera de todo el Pueblo de Dios.

Del trascendental mensaje de Pablo VI extractamos los párrafos más destacados.

SIGNIFICADO ESPECIAL DE LA PROXIMA JORNADA MISIONERA

En memoria de este triple acontecimiento, deseamos que la Jornada Misionera de este año constituya un cálido homenaje de admiración, de agradecimiento, de ayuda a la S. C. "de Propaganda Fide" por la inmensa contribución que ha dado al desarrollo de la actividad misionera de la Iglesia, y a las Obras Misionales Pontificias, las cuales han promovido entre todo el Pueblo de Dios un espíritu verdaderamente universal y misionero y han facilitado en gran parte a la citada Congregación para la Evangelización de los Pueblos la realización de sus planes apostólicos.

Esperamos que en este año la Jornada Misionera Mundial señale para todo el Pueblo de Dios un decisivo paso adelante en la comprensión de sus deberes misioneros y en su colaboración a estas Obras de alcance universal que, aunque se llaman por antonomasia Pontificias, son también verdaderamente Episcopales.

Existe en no pocos católicos el peligro de no preocuparse para nada de la actividad evangelizadora de la Iglesia entre los pueblos no cristianos. Para esta labor —se excusan— dispone

el Papa de un específico Dicasterio; y para eso están también los Institutos Misioneros con sus colaboradores y bienhechores.

LA COOPERACION DE LAS MISIONES, DEBER DE TODOS LOS CRISTIANOS

Afirma, efectivamente, el Concilio Vaticano II que el Pueblo de Dios, "constituido por Cristo para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo, como luz del mundo y sal de la tierra" ("Lumen Gentium", 9); que la Iglesia es misionera por naturaleza y por mandato ("Ad Gentes", 2 y 35), y que, por tanto, el deber misionero concierne a todos y cada uno de sus miembros y a todas y cada una de sus Iglesias y comunidades locales ("Lumen Gentium", 9).

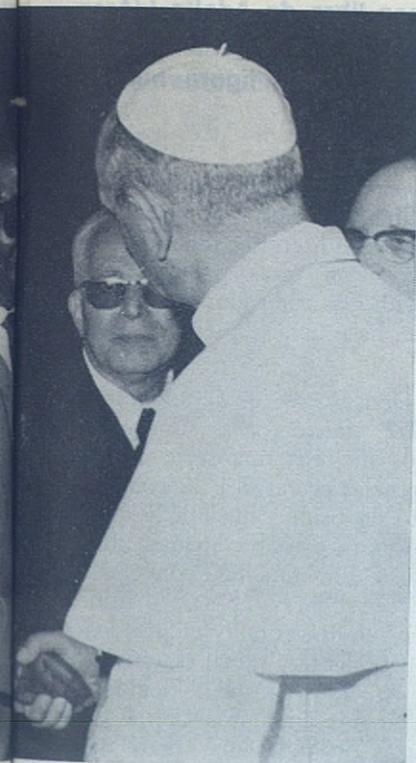
Es verdad que este deber afecta de manera primaria e inmediata al Papa y a los obispos ("Ad Gentes", 29 y 38), y de modo particular a los sacerdotes y a los religiosos y a las religiosas por su consagración al servicio de Dios y de la Iglesia ("Ad

Gentes", 39 y 40); pero ningún fiel cristiano debe creerse ajeno a este deber, ya que, mediante su bautismo, quedó incorporado a una Iglesia esencialmente misionera ("Ad Gentes", 36).

Este deber de cooperar a la obra de las Misiones podría parecer a algunos —ante el anuncio de una Jornada Anual de Misiones— que sólo exige la colaboración de un único día al año. Muy al contrario. No se trata aquí de una recomendación marginal, sino de cumplir un deber fundamental del Pueblo de Dios, inherente a la naturaleza misma del ser cristiano ("Ad Gentes", 36); del "deber supremo y más sagrado de la Iglesia" ("Ad Gentes", 29).



... SIN FRONTERAS



Como la respiración física no puede interrumpirse sin peligro de muerte, tampoco el afán misionero puede limitarse a una sola Jornada Anual, so pena de comprometer claramente el porvenir de la Iglesia y nuestra misma existencia cristiana. Por esta razón, en el importante documento posconciliar "Ecclesiae Sanctae" (III, 3), por el que se aplican a la pastoral práctica las normas conciliares, se afirma que la Jornada Misionera Mundial debe ser la expresión espontánea de un espíritu misionero, mantenido vivo todos los días del año mediante la oración y el sacrificio. La asfíxia espiritual en que hoy se debaten tristemente dentro de la Iglesia Católica tantos individuos e institu-

ciones, ¿no tendrá quizá su origen en la ausencia prolongada de auténtico espíritu misionero?

LAS O.M.P. INSTRUMENTO PRINCIPAL PONTIFICIO Y EPISCOPAL DE LA COOPERACION MISIONAL

A los cincuenta años de la erección de las Obras Misionales Pontificias queremos testimoniar a éstas nuestro afecto especialísimo, nuestra profunda gratitud por los servicios prestados a la Santa Sede y a la Iglesia entera, y proclamarlas una vez más como el instrumento principal de la Santa Sede y del Episcopado en el campo de la cooperación misional, "ya que ellas son —como ha declarado el Concilio— los medios para infundir en los católicos desde la infancia el sentido verdaderamente universal y misionero y para estimular la recogida eficaz de subsidios en favor de todas las Misiones, según las necesidades de cada una". ("Ad Gentes", 38).

La recta ordenación de la cooperación misional, que debe ser dirigida por los obispos a nivel nacional y diocesano, tendrá en cuenta, por tanto, esta especial estructura pontificio-episcopal de dichas Obras y la necesidad de coordinar con ellas los derechos y las iniciativas de los Institutos religiosos y de obras misioneras particulares.

EL UNIVERSALISMO MISIONERO, DISTINTIVO PRINCIPAL DE LAS O.M.P. Y DEL DOMUND

El más puro universalismo caracterizó desde su nacimiento a estas Obras, y fue precisamente este dis-

tintivo peculiar la razón principal de su elección para convertirlas en "instrumento oficial" de la Sede de Pedro para ayudar a todas las Misiones (M. P. "Romanorum Pontificum").

"Precisamente porque somos católicos —declaraba el primer presidente de la Obra de la Propagación de la Fe el año mismo de su fundación por Paulina Jaricot, hace ciento cincuenta años—, no queremos sostener tal o cual Misión en particular, sino todas las Misiones del mundo". El universalismo misionero debe ser también el lema que presida todos los actos que se organicen en torno a esta Jornada Mundial que os anunciamos.

Sabed, por último, que esta Jornada, en virtud del documento fundacional, está también destinada a la promoción de estas Obras Misionales Pontificias, en particular a la Obra de la Propagación de la Fe. Conocemos las dificultades que encuentran estas Obras en su camino, sobre todo en nuestros días; pero nos consuela grandemente pensar que, a pesar de todas las dificultades, estas Obras Misionales Pontificias, en su conjunto, no sólo no han detenido su paso, sino que en algunas naciones han superado sus antiguos logros.

Rogamos al Señor que las Obras Misionales Pontificias, renovadas en sus estructuras, conforme a las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, y bajo la guía del humilde Vicario de Cristo y de los obispos, puedan iniciar en este año de 1972 una nueva era de plenitud y desarrollo, y realizar su programa de incorporación de todo el Pueblo de Dios, de manera eficaz y consciente, al quehacer misionero de la Iglesia.



A MEDIAS CO

En el mes de la beatificación de Don Miguel Rúa, presentamos unos capítulos del hermoso libro de Adolfo L'Arco, editado recientemente en Barcelona. Don Rúa, la gran figura humana

UN GESTO MISTERIOSO

Miguel Rúa vio la luz el 9 de junio de 1837 en Turín, en la barriada de Valdocco, cerca de la Real Fábrica de Armas, en la cual su padre era jefe de sección. Fue bautizado dos días después. Su padre, Juan Bautista, había perdido a su primera esposa, que le había dejado cinco hijos, y había contraído segundas nupcias con la señora Juana María Ferrero (que le dio otros cuatro hijos, muertos casi todos en tierna edad). Miguelito fue el último de la nidada.

La fábrica de armas tenía un capellán que enseñaba catecismo a los hijos de los obreros y era maestro de enseñanza primaria. Miguelín se distinguió en seguida por su temperamento fino, por su aplicación al estudio y por su afición a las funciones religiosas. La señora María, cuando terminó la enseñanza elemental, lo inscribió en la superior dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Allí se encontró con Don Bosco. Sobre su rostro Miguelito fijó la primera mirada con los ojitos de niño que durante un mes habían llorado por su padre muerto; le pareció presenciar un prodigio: la sonrisa del padre revivía allí, ante él, y brillaba más bella sobre aquel

rostro encantador, orlado de espesos rizos negros.

El santo, entonces en la treintena de su edad, estaba en su pleno vigor, y el encanto que se desprendía de él atraía y conquistaba. El niño se sintió ganado totalmente por Don Bosco, lo mismo que por su madre; y esperaba ansiosamente el día de la semana en que Don Bosco acudía a confesar a los alumnos de las Escuelas Cristianas.

A la ida y al regreso de la escuela, Miguelito tenía que pasar por delante del Oratorio y hacía todo lo posible para encontrarse con el santo. Se le acercaba corriendo, lo saludaba y alguna vez le pedía una estampa. Don Bosco lo recibía sonriendo, le ponía el sombrero sobre la cabeza, le decía palabras ocurrentes y luego hacía un gesto misterioso: abría y presentaba al niño la palma de la mano izquierda, después ponía sobre ella la derecha de canto, como si fuera un cuchillo, y hacía el gesto de separar la mitad, exclamando: "Toma, toma, Miguelín. ¿Quieres que hagamos así?" Y sonreía. El pequeño, con la alegría en el corazón, se alejaba pensando: "¿Por qué Don Bosco parece que quiere darme la mitad de su mano?"

Obtuvo con notas brillantes el diploma del gimnasio: uno de

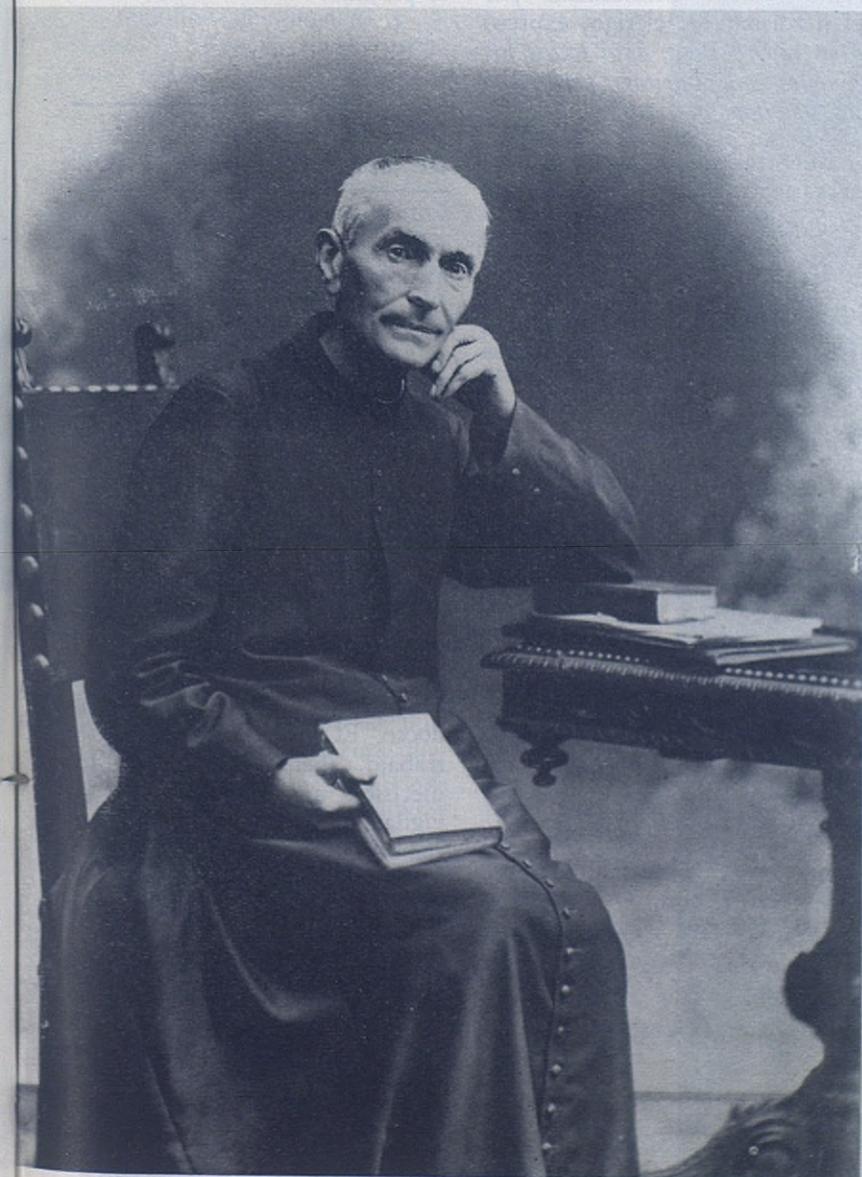
los examinadores, Domingo Cappellina, de cierta nombradía en el mundo literario, felicitó a Don Picco con estas palabras: "Le envidio a este alumno. Preveo que hará una espléndida carrera".

Don Bosco, el 5 de junio de 1852, inició para sus muchachos mejores una serie de conferencias secretas a las cuales invitó en primer lugar a Rúa, que entonces contaba apenas quince años. En aquellas conversaciones familiares el santo Educador, en tonos muy matizados y con palabras sencillas, invitaba a aquel grupo de elegidos a echar los cimientos de la Congregación Salesiana, pero reducía al máximo la empresa, presentándola más bien como una invitación cordial a ayudarlo en la obra del Oratorio y a consagrar la propia vida a la salvación de los jóvenes.

Don Bosco, cada vez más contento de su predilecto, lo invitó a vivir con él en el Oratorio; Miguelito pronunció su primer "sí" generoso y se unió definitivamente al Padre de su alma, el 24 de septiembre de 1852. Don Bosco lo recibió con estas palabras proféticas: "Mi querido Miguel, ahora vienes a empezar una vida nueva; pero sábetelo que, antes de entrar en la Tierra Prometida, tendrás que atravesar el Mar Rojo y el desierto. Si me

N DON BOSCO

que veremos en los altares a fines de mes,
se propuso traducir en su vida la del fundador,
desarrollar y organizar su obra.
He aquí la gloria de este hombre,
ahora reconocida por la Iglesia.



ayudas, lo pasaremos tranquilamente uno y otro y llegaremos a la Tierra Prometida”.

Rua preguntó al santo el significado de aquel gesto con el que parecía que le ofrecía la mitad de su mano, cuando lo encontraba por la calle. Don Bosco, venciendo su conmoción, respondió: “Mira, Rua, Don Bosco quería decirte que un día iría a medias contigo. Lo comprenderás mejor más tarde”. Al oír aquellas palabras “*iremos a medias en todo*”, el clérigo se sintió inundado de alegría.

EL PRIMER SALESIANO

El año 1854 para la Obra de Don Bosco fue un año fecundo en bendiciones celestiales. Los acontecimientos, que irradiaron energía divina, fueron tres: el nacimiento de la Congregación, la asistencia a los atacados de cólera y la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

El 24 de enero de 1854 —primer día del triduo de preparación para la fiesta de San Francisco de Sales—, el Santo llamó a su habitación a Rua, a otro clérigo, a Juan Cagliero y a otro estudiante y les reveló su secreto. Aquellos cuatro hijos,

más bien adolescentes que jóvenes, eran las piedras básicas de la Congregación Salesiana.

El clérigo Rua intuyó la magnitud del proyecto, aunque se presentaba en un borrador tan sencillo, y tomó nota de él en un documento detallado, que concluye así: "Se nos propuso hacer, con la ayuda del Señor y de San Francisco de Sales, una prueba de ejercicio práctico de la caridad hacia el prójimo para llegar después a una promesa, y posteriormente, si fuera posible y conveniente, hacer voto de ello al Señor. Desde aquella tarde se llamaron salesianos aquellos que se propusieron o se propusieran en adelante tal ejercicio".

Y el ejercicio práctico de la caridad se presentó con exigen-

cias heroicas en el azote del cólera, que estalló en verano del mismo año 1854. Don Bosco animó a los jóvenes a prestar con él asistencia a los afectados. Cuarenta y cuatro, entre los mayores, respondieron a la invitación con el entusiasmo de los primeros cristianos y asombraron a la población por su intrepidez.

Don Bosco había acogido en su casa a una veintena de huérfanos y Rúa, con la ayuda de Mamá Margarita, tomó su cuidado a los más pequeños. La santa mujer, entusiasmada por el heroísmo del clérigo, expresó a su hijo: "*Juan, aquí todos los jóvenes son buenos, pero Rúa los aventaja a todos*".

Mientras tanto, la prueba de la caridad había sido superada y, por eso, el Santo podía pro-

ceder a la aceptación de los votos. El día de la Anunciación de 1855, mientras Turín festejaba la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, arrodillado a los pies de Don Bosco el clérigo Rua, vibrante de caridad, emitía los votos.

Estos votos presentan una característica: son emitidos por amor y se reducen al amor. La pureza nace del amor a la Eucaristía, la obediencia del amor a Don Bosco y la pobreza del amor al prójimo.

UN MUCHACHO DE ESPALDAS DE ACERO

El trabajo más abrumador lo afrontó Rúa en el Oratorio de San Luis y en el más refractario todavía de Vanchiglia, zona subdesarrollada de la ciudad. Allí aflúan muchachos que podríamos definir como precursores de los modernos gamberros, amén de los limpiachimeneas de la ciudad, adolescentes que conocían la miseria en su propia carne.

Eran precisos allí nervios de acero, bondad evangélica, abnegación a prueba de bomba y dotes excepcionales. En Vanchiglia funcionaba todo como en Valdocco. El joven Rua empezó su trabajo apenas cumplidos los diecisiete años. Atendía con su vigilancia constante a los oratorianos, promovía su asistencia, cuidaba de la disciplina y de la instrucción religiosa, organizaba funciones litúrgicas, era el alma de los juegos, formaba las conciencias. Al regreso, en el trayecto entre Vanchiglia y Valdocco, invitaba a sus jóvenes colaboradores a rezar el rosario. Un muchacho, llamado Fea, agotado por el cansancio, se negaba a veces a rezar. Rúa le animaba de

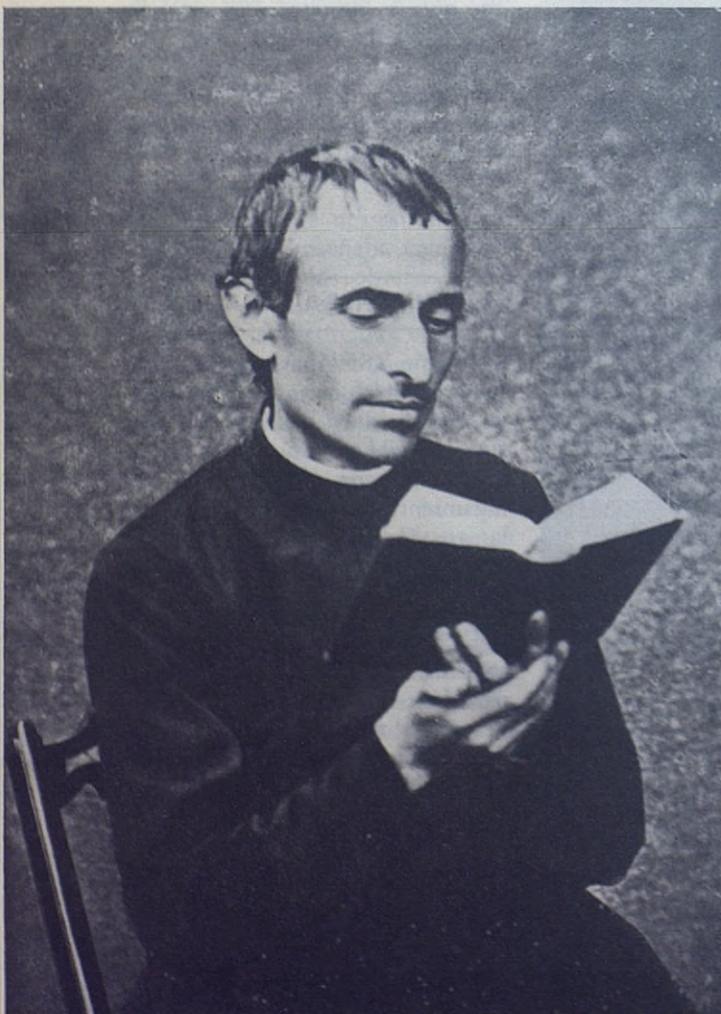


Foto de Don Rua de cuando era joven sacerdote, concentrado en el rezo del Oficio Divino.

esta manera: "Reza todavía un poco; al llegar a casa, te daré mi plato de carne". Y el plato de carne de Rua pasaba al de Fea. El se contentaba con la sopa fría.

Sobre las espaldas de aquel que era todavía casi un chiquillo pesaba otro duro trabajo: el de amanuense. Los borradores de Don Bosco eran realmente jeroglíficos. Nunca quedaba contento de lo escrito: escribía, releía, corregía, tachaba, apostillaba. Las tachaduras y las nuevas redacciones se entrelazaban en un remolino de llamadas y de signos. A Rua le tocaba ordenarlo todo.

De amanuense pasó a colaborador. El Santo le confió preparar la segunda edición de la *Historia de Italia*. El clérigo realizó una revisión minuciosa y tan esmerada que mereció amplias alabanzas.

En 1856, apenas cayó enferma la madre de Don Bosco, en seguida se apresuró a prestarle asistencia la madre de Rua. Y cuando Mamá Margarita voló al cielo, ocupó su puesto la señora Rua por voluntad del Santo.

Juana María tenía a la sazón cincuenta y seis años, pero disfrutaba de buena salud, tenía un gran sentido práctico, una paciencia admirable, una mortificación heroica y una piedad ilustrada. Era verdaderamente digna de su predecesora. La presencia de la madre hizo madurar mejor la personalidad del hijo.

LA REGLA VIVIENTE

Don Bosco solía decir: "Tenemos a Domingo Savio que es un ángel, pero tenemos a otro que no le desmerece en nada: el clérigo Rua".

En una de esas buhardillas trabajaba y dormía Don Rua de muchacho. Ahí se preparó para obtener sus títulos académicos.



De su santidad, y no de su severidad, brotaba aquel prestigio con el cual Rua garantizaba al Oratorio tranquilidad y orden.

Don Bosco trabajó intensamente dos años enteros, de 1855 a 1857, en la redacción de las reglas de la Sociedad Salesiana. Una vez acabada esta obra maestra de su inteligencia y de su corazón, decidió ir a Roma a someter su proyecto al Sumo Pontífice. Pero era lógico que, con la regla escrita, llevara consigo la regla viviente: escogió como compañero de viaje al clérigo Rua.

Padre y Primogénito salieron de Turín el 18 de febrero de 1858. Durante la estancia de

Don Bosco en Roma, Pío IX le comprendió y le tomó profundo afecto. La caridad fluía del uno al otro entre estos dos hombres extraordinarios en olas de gran simpatía. El 6 de abril, en la audiencia de despedida, el pontífice expresó su complacencia por la obra del fundador, le devolvió las reglas, retocadas y apostilladas de su propio puño y letra, y le mandó que escribiera la narración de las intervenciones sobrenaturales que habían mediado en su vida.

Miguel Rua no hubiera podido imaginar una aprobación más explícita y más alegre. Las maravillas de que había sido espectador y actor le habían dado una ulterior medida de la misión en la cual el Señor lo había comprometido.

Don Bosco revivió en la santidad y también en el trabajo de su sucesor. En su recatorado, Don Rua no creó nada: **crear** fue el papel del Fundador. El programa del primer sucesor está íntegramente compendiado en dos palabras: **desarrollar y organizar**. Desarrolló y organizó la obra del Fundador con tesón, con ritmo y proporciones maravillosas. Quien veía por primera vez a Don Rúa, alto y moreno, quedaba impresionado por su delgadez.

El ascetismo vigoroso de su pensamiento y de su vida estaba impreso fuertemente sobre aquel rostro, en el cual resaltaban las formas de los huesos bajo la piel; pero apenas se oía la voz y se iluminaba la sonrisa, el candor y la bondad irradiaban sobre el interlocutor y electrizaban a las muchedumbres.

Desde hace muchos años, aquellos pobres ojos están enrojecidos, enfermos; pero bajo los párpados inflamados, brillan como los de un niño y penetran como los de un escudriñador de corazones. En su cara se ve sonreír el alma, por eso su sonrisa no estalla, sino que brilla. La sencillez esca-

mondaba su persona y su figura de todo gesto, de toda palabra y de todo ademán con sabor a afectación: era un hombre en que todo era cuadro, sin marco alguno.

Sabía armonizar muy bien la austeridad con la humildad. No se acaloraba jamás al hablar, si bien su conversación estaba siempre sazónada de santa jovialidad. En el diálogo, su palabra sencilla, sosegada y modesta llegaba a las fibras más delicadas del corazón, y los rasgos de su rostro, con rapidez sorprendente, reflejaban sus estados de ánimo, que sintonizaban siempre perfectamente con el dolor o la alegría del interlocutor, el cual se sentía comprendido y amado.

Su inteligencia no era genial como la de Don Bosco, pero, indudablemente, era extraordinaria y también dirigida a lo concreto.

Este asceta activo parecía caminar iluminado y movido por una lámpara interior encendida por la fe y por la voluntad. Acostumbraba decir a sus íntimos: "Yo, un poco de audacia, la he tenido siempre".

DON BOSCO REVIVE EN

Don Rúa en Barcelona, en la visita que hizo en 1890 a España; antes había acompañado a Don Bosco. Detrás Don Rinaldi y Don Ricaldone.





SI TUVIERA DIEZ DON RUAS, EMPRENDERIA LA CONQUISTA DEL MUNDO

En él se realizaba esta verdad: la cortesía es el pedestal del Evangelio.

En la práctica de toda virtud se le podría llamar un genio de la miniatura. Pero su esmero resplandecía, conquistaba y asombraba al observar su igualdad de humor. "Parecía imposible —se afirma en el proceso— tanta serenidad de ánimo en todo instante, en todo lugar, en toda circunstancia."

El alma de Don Rua estaba hermoseada por una cultura amplia y sólida, que unida a su ingente trabajo, nos parece milagrosa.

Impresionaba el ardor con que estudiaba la Sagrada Escritura y meditaba en sus lenguas originales: la hebrea y la griega. Le eran también familiares los Santos Padres, a los que, sin ostentación, solía citar muy oportunamente. "Varias veces —atestiguaba don Pablo Valle— me llamó a hacerle la lectura espiritual, que entonces era sobre las obras de San Cirilo de Jerusalén, en griego. Y no sólo me seguía, sino que me corre-

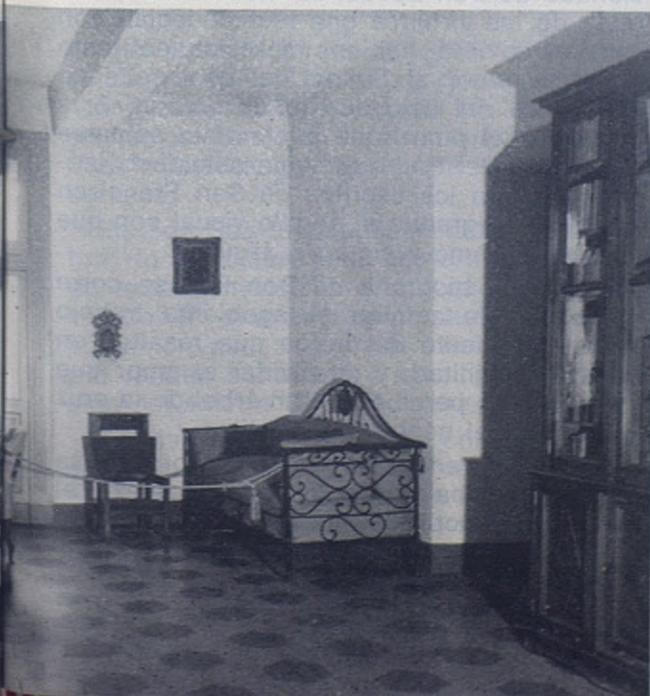
¿Quién ha dicho que Don Rua no reía? El fotógrafo ha desmentido esa teoría sorprendiendo al Beato en una ancha carcajada.

Don Rua profundamente recogido en oración.



SU SUCESOR

Habitación de Don Rua en Valdocco, junto a la que tenía Don Bosco. En ella vemos el sofá en que dormía, nunca más de cinco horas.



gía en seguida, si por casualidad cometía algún error."

Los Salesianos no se sorprendieron cuando el 12 de octubre de 1873, la Academia de la Arcadía lo admitió entre sus miembros con el nombre de Tindaro Stinfálico, y cuando el mismo monseñor Gastaldi lo hizo miembro de la Academia de Historia Eclesiástica del Piamonte.

Había conseguido aprender varias lenguas: francés, portugués, español, inglés y entendía también el alemán.

El gobierno de Don Rua fue aceptado, apreciado y amado por todos sin distinción; él no tenía súbditos, sino sólo hijos. La autoridad jerárquica, que en él era suprema, pasaba a segundo plano, mientras que la autoridad moral se presentaba humildemente, se imponía irresistiblemente y triunfaba alegremente. Don Rua, antes que Superior, era Padre. Y, antes que Padre, era un santo, que vivía su vida como una entre-

Don Rua y Don Rinaldi, primero y tercer sucesores de Don Bosco, dos facetas diversas de una idéntica espiritualidad salesiana.



ga a sus hijos. La santidad del sucesor de Don Bosco no abundaba en carismas extraordinarios, pero se manifestaba por la cordura y por la prudencia que poseía en sumo grado: estas dos virtudes disponen los ánimos a aceptar la santidad sin discutirla.

Todos los Salesianos aceptaban la santidad de Don Rua como aceptaban la luz del día: era un hecho admitido y verificado sin controversia. Era voz común que Don Rua era el continuador de Don Bosco, porque había heredado su santidad y su espíritu emprendedor.

Dos cualidades que hoy difícilmente se avienen, como si la primera fuese enemiga de la segunda, y la segunda ahogara la primera. Aquí habrá que buscar quizá hoy la **crisis de testimonio**, que se hace sentir. Es cierto que el testimonio tiene hoy tonalidades más secretas, más matizadas, pero la auténtica santidad inunda y devora. Es pleórica de inventivas. No le asustan los **papeles feos**. Obra al descubierto. Se arriesga, apuesta, paga. Si falta hoy el espíritu emprendedor, o se le mira de soslayo, ¿no será porque es desmirriada la santidad y el modo de concebirla y vivirla?

HUBIERA QUERIDO REVESTIR DE AMOR AL MUNDO

En Don Rua la austeridad, la pobreza y el heroísmo constituyen el aspecto macroscópico de una realidad más profunda, menos vistosa y más sublime: el amor de Dios. El solía afirmar que en el estudio diario y apasionado de Don Bosco, su modelo vivo, ninguna de las virtudes que resplandecían con vivísima luz, le habían impresionado tanto como su amor al Señor, del cual saltaban las llamas del celo que lo devoraban. Esta primacía del amor, que había visto actuarse en la vida del Padre y había estudiado teóricamente en los escritos de San Francisco de Sales, le graduó el ángulo visual con que contempló, amó y siguió a Jesús.

Al leer la biografía de Don Rua se corre el peligro de admirar el agobiante trabajo y los sufrimientos del héroe que resaltan en toda su magnitud, y de olvidar el amor que los alivia. Se percibe el gran árbol de la cruz y no se ve el néctar que destila.

Para comprender la resistencia prodigiosa al pesado trabajo, el celo por la pobreza, el hambre de sacrificio y la sed de almas y de

ORATORIO
FRANCESCO DI SALES

Via Castellana 91, 32

TORINO

19-456-1900

Ill. Sig. Don Felice
Il molto lavoro in impedi-
mento di soddisfare un desi-
derio del cuore. Soddiso oggi con presentati-
le cordiali ringraziamenti e li unire con
gratularioni per magnifico motetto che ci
face sentire l'ammirazione, scorta. Lascio in
tutti il desiderio di sentire attraverso quella
graziosa e ben modulata ed esperta voce di
Don Felice il Signore glielo conservi molti anni.
Con tutto rispetto anche alle Sig. Sua Madre dal
Suo Obd. Servitore Sac. Michele Rua

mo dice San Francisco de Sales, porque en el trato con el prójimo se imaginaba tratar con El."

En este hombre de voluntad recia y palabra descarnada, el carisma de la paternidad espiritual poseía una riqueza de tonalidades afectivas: acomodaba su amor paternal a las necesidades del alma amada, y lo acomodaba en cantidad, en intensidad y en tonalidad. Su corazón era como una fuente pura que da al caminante el agua según su sed.

TODO PARA TODOS, SERVIDOR DE TODOS

Don Felipe Rinaldi, en el **Proceso**, ha sintetizado admirablemente la obra de su predecesor y en la línea del Concilio Vaticano II: "Lo vi siempre totalmente entregado a todos, servidor de todos."

Todos estaban convencidos de que Don Rua no disponía ni un solo minuto para sí mismo. Cuando, hacia la media noche o en las primeras horas después de media noche, Don Rua se acuesta sobre una especie de sofá-cama, el celo ha consumido todas sus energías del día, sin dejar resto alguno.

Evidentemente, sus mejores fuerzas las empleaba en favor de los Salesianos. Hasta 1902—es decir, hasta que las inspectorías, en que estaba dividida la Congregación, no se organizaron como centros autónomos de vida y de actividad—Don Rua conocía uno por uno a **todos** los hermanos de cada casa y se interesaba por las necesidades y vida espiritual de cada uno. A varios hermanos residentes en el extranjero y en países de misión les hacía enviar medicinas y alimentos que no se encontraban allí; a otros les proporcionaba libros de clase y de cultura, y a los que prestaban servicio militar en Piemonte les hacía llegar regularmente la muda de ropa.

Al rogar a los superiores que se tomaran el necesario descanso, les daba esta norma, que podría regir la actual reestructuración: "No somos de hierro, y cada uno sólo vale por uno."

Don Rua solía repetir: "Si aún tuviera que hacerme religioso, mil veces escogería la Sociedad Salesiana." Pues bien, con su sabio gobierno y, más aún, con su amabilidad paternal puso la misma expresión en los labios de todo Salesiano.

Città di Torino

DISTRIBUZIONE SOLENNE

DEI PREMI

fatta dalla Civica Amministrazione

AGLI ALUNNI DELLE SCUOLE COMUNALI

il 29 Aprile 1901.



TORINO

TIPOGRAFIA SOCIALE DEGLI ARRETI A. POMA & C.
Via S. Pietro 1, 1.º piano.

4ª Classe	
<p>Primo di distinzione</p> <p>1.º Premio: Don Felice</p> <p>2.º Premio: Don Felice</p> <p>3.º Premio: Don Felice</p> <p>4.º Premio: Don Felice</p>	<p>Primo di distinzione</p> <p>1.º Premio: Don Felice</p> <p>2.º Premio: Don Felice</p> <p>3.º Premio: Don Felice</p> <p>4.º Premio: Don Felice</p>
5ª Classe	
<p>Primo di distinzione</p> <p>1.º Premio: Don Felice</p> <p>2.º Premio: Don Felice</p> <p>3.º Premio: Don Felice</p> <p>4.º Premio: Don Felice</p>	<p>Primo di distinzione</p> <p>1.º Premio: Don Felice</p> <p>2.º Premio: Don Felice</p> <p>3.º Premio: Don Felice</p> <p>4.º Premio: Don Felice</p>

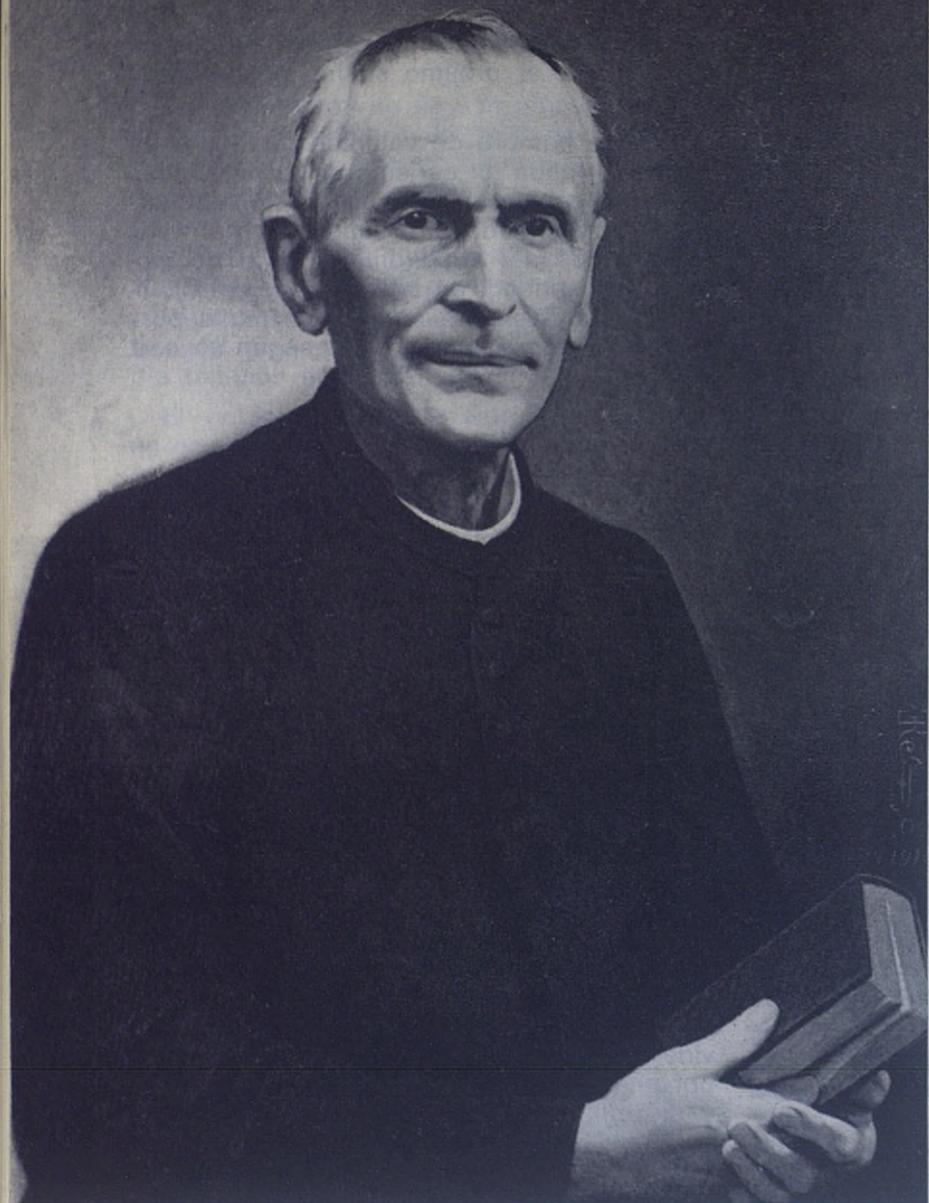
Vemos aquí un autógrafo de Don Rua y un libro de calificaciones en el que el Beato ocupa siempre los primeros puestos.

la gloria de Dios que lo consume hay que estudiarlo en su intimidad divina: entonces no se duda un sólo instante en afirmar que en nuestro Beato el heroísmo es una necesidad impelente del alma, una exigencia del corazón.

En Don Rua todo pensamiento, toda palabra, toda acción está conformada siempre por esta convicción radical que se ha convertido en una segunda naturaleza: "Todo por amor, nada sin amor." Asimismo, siempre repetía sonriendo a sus hijos: "La medida del amor a Dios es amarle sin medida."

Cabría suponer que este continuo pensar en Dios alejaba a Don Rua de los hombres; nada más falso. "Dejaba con facilidad al Señor por el Señor—afirma el Proceso—, co-

ETAPA



DON RUA, SACERDOTE

El 18 de diciembre de 1859, Miguel Rúa y otros dieciséis jóvenes colaboraron con Don Bosco para estructurar la célula primigenia que se había de desarrollar convirtiéndose en el organismo de la Congregación Salesiana.

Después de la oración de la noche, se reunieron y fijaron el fin de la Sociedad: «Promover la gloria de Dios y la salvación de las almas, especialmente de las más necesitadas de instrucción y educa-

ción, teniendo como punto de mira la salvación propia.» Después, en una auténtica elección democrática, Rúa fue elegido por unanimidad director espiritual.

La ordenación sacerdotal era inminente y el candidato intensificó su fervor: hizo los ejercicios espirituales en la Casa de los Misioneros de Turín y pasó en oración toda la noche que precedió a su ordenación sacerdotal. Esta tuvo lugar en la Capilla de Santa Ana, en Caselle. Lo ordenó el obispo monseñor Balma. El rito se des-

arrolló con tono íntimo e intensa participación espiritual.

El domingo siguiente tuvo lugar una fiesta en honor del nuevo sacerdote. Entre los cantos y las luces brillaban las flores ofrecidas por los muchachos del Oratorio de Vanchiglia. El homenajeado tenía el corazón rebotante de gratitud para con el Padre Celestial y para el padre terreno, Don Bosco.

Comenzó a ejercer su sacerdocio con un celo y a un ritmo no inferiores a los de Don Bosco: tenía a su cargo la dirección y vigilancia de tres oratorios, frecuentados por centenares de jóvenes; en ellos confesaba y predicaba, multiplicándose casi a sí mismo; enseñaba Sagrada Escritura a los estudiantes de Teología, y era director de todas las clases del Oratorio.

En 1863, y a sus veintiséis años de edad, va como director del primer Colegio Salesiano fuera del Oratorio, Mirabello Monferrato. Poco tiempo desde luego debía estar allí, pues en 1865, mientras se hallaba ocupado en organizar el trabajo para el nuevo año escolar, entra en la dirección Don Provera, llegado de Turín, y le dice: «¡Don Bosco te espera!»

Don Rúa deja de escribir y, sin pedir explicación, sin preguntar nada, se levanta, toma el breviario y exclama: «¡Estoy preparado!», y marcha a Turín a ocuparse de la disciplina y de la administración, además de ser el maestro de novicios. En Mirabello dejaba a su madre.

AS LUMINOSAS

AUNQUE TE ARROJARAN POR LA VENTANA, NO MORIRIAS

En 1868 Don Rúa preparó un verdadero triunfo mariano para celebrar la consagración de la Basílica de María Auxiliadora. Unos días después de la fiesta, el siervo de Dios, a punto de salir por la portería, aquejado de peritonitis, se vio obligado a apoyarse en su acompañante.

Don Bosco, al ver sobre la mesita de noche la bolsa de los santos óleos, reprendió por su poca fe al que la había traído, y después, dirigiéndose al enfermo, le dijo con la más bella sonrisa: «Mira: ¡tú no te morirías ahora ni aunque te tirasen por la ventana al adoquinado!»

Y apenas Rúa, convaleciente, dio los primeros pasos fuera de su habitación, la Casa se vistió de fiesta. Entonecs se vio cómo se le quería.

EL TRAPERO DE EMAUS

Como administrador de la Congregación, Don Rúa fue un especialista de la pobreza evangélica. Los bienes que pasaban por sus manos eran de la divina Providencia. Fruto de heroicos sacrificios, eran destinados siempre a los pobres. Retenerlos o administrarlos mal significaba robarlos a los hijos de Dios más necesitados.

«¡Mira cuánta pobreza! —exclamó al visitar la casa de una bien-

hechora enferma—. Quisiera que estuvieran aquí aquellos hermanos que no saben acostumbrarse a ciertas economías para decirles: ¿Veis cómo viven nuestros bienhechores, que han dado todo lo que tenían para las obras de Don Bosco?»

Amadei nos describe a este **traperero de Emaús** del sistema preven-

tivo recogiendo por el patio lo que no debe ir a parar al basurero: «Lo estamos viendo todavía, mientras, después de haber celebrado, al ir a tomar un poco de agua caliente con una o dos cucharaditas de cacao, atravesaba el patio presuroso y recogido, con las manos dentro de la sotana y la mirada en tie-



Iglesia
de Santa
Ana
de Caselle
(Turín),
en la que
Don Rúa
recibió
la ordenación
sacerdotal.

rra, para ver si había alguna cosa extraviada por los alumnos; y más de una vez lo vimos inclinarse para recoger un pedacito de pan y metérselo en el bolsillo; otras veces, una pluma de escribir nueva y, siguiendo apresurado su camino, enseñársela a los que hallaba al paso, diciendo: ¡"Mira, he encontrado con qué escribir por algunos meses!"»

Don Rúa, **trapero de Emaús**, era del parecer que antes que recoger de entre la basura los objetos utilizables, hay que utilizarlos antes de tirarlos.

LA COMPAÑÍA DE LOS «TOC»

—¿Quién es aquel sacerdote flaco como la muerte y tan pobremente vestido? —se preguntaban varias personas que lo habían observado en Niza Monferrato— ¡Seguro que viene a pedir limosna!

Una Salesiana les dijo:

—Es el sucesor de Don Bosco, el Superior de los Salesianos.

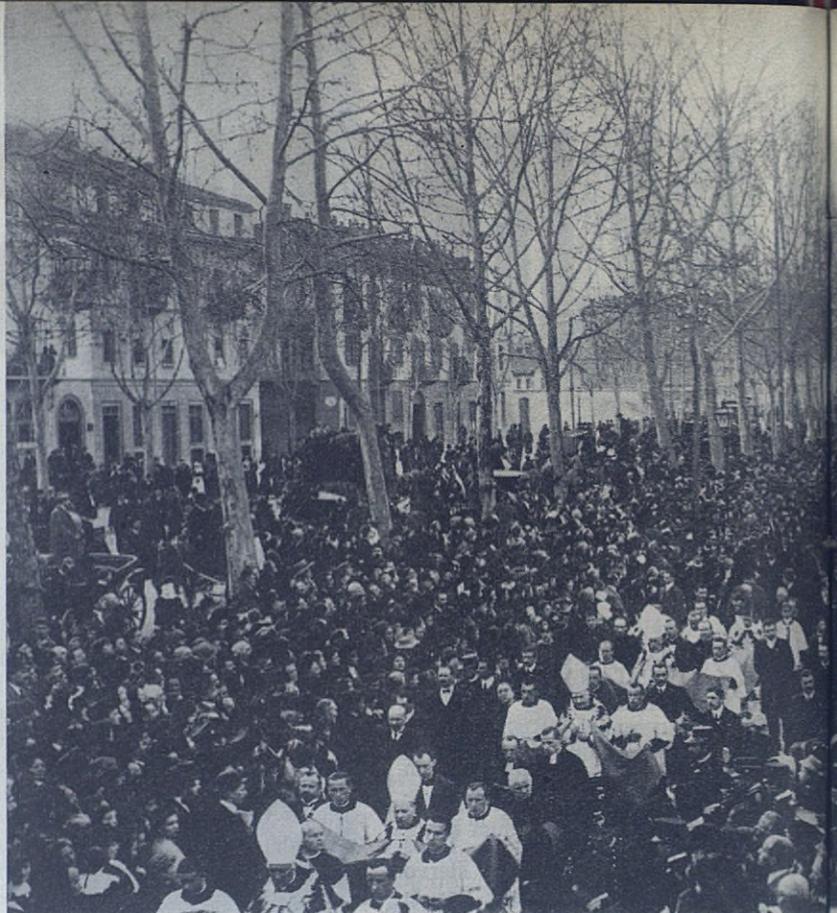
Y aquella gente exclamó a una voz:

—¡Entonces es un santo!

También la habitación donde pasó los últimos veintidós años como Rector Mayor era todo un himno a la pobreza. Una sencilla mesa, dos o tres sillas corrientes; dos humildes estampitas, sujetas con un alfiler. Nada más. Una verdadera porciúncula estilo ochocientos.

En cuanto a los manjares, Don Rúa sólo encontraba buenos los condimentados con la pobreza. Desde joven solía alimentarse de los mendrugos de pan que recogía por el suelo en el comedor o en el patio. Esta mortificación, advertida e imitada por otros, dio origen a la «Compañía de los Toc», es decir, de los pedazos de pan dejados por los demás. El *Pater noster* huele a pan; y el pan, para quien tiene buen gusto, sabe a *Pater noster*.

Un día, en presencia de Don Rúa, Don Bosco repitió la conocida profecía de que uno de los presentes llegaría a obispo. Todos se volvieron al siervo de Dios y em-



Don Rúa murió en olor de multitudes. Más de 100.000 personas desfilaron ante sus restos. Su entierro fue triunfal y el cortejo fúnebre ocupó varios kilómetros.

pezaron a llamarle **Monseñor**; pero el santo exclamó: «Don Rúa no será nunca **Mon-signore** (mi señor), será siempre **Mon-povero** (mi pobre).»

Su amor al ahorro para venir en ayuda de los marginados tiene mucho que decirnos hoy a nosotros, hijos de la civilización de consumo. La espiritualidad de Don Rúa, sumamente actual hoy día, seguirá siéndolo mientras, en nuestro planeta, sufra hambre un solo niño.

«¡POBRE DON RUA, QUE FEO ES!»

El 29 de julio de 1910 se debía festejar su jubileo sacerdotal. Pero el cansado obrero de Dios percibía las señales anunciadoras de la hermana muerte y repetía bromeando: «**Se celebrará la fiesta sin el santo!**»

El 9 de junio de 1909 había cumplido los setenta y dos años, bajo cuyo peso iba en aumento el decaimiento físico. Sufrió especialmente por unas llagadas varicosas que tenía en las piernas desde 1904. Don Rinaldi, cuando advirtió su malestar, hizo que lo visitara el doctor Fondace, quien descubrió una enfermedad mucho más grave que las varices: una miocarditis aguda, causa a su vez de la inflamación de las piernas.

Con todo, el siervo de Dios se mantuvo trabajando constantemente hasta el 15 de febrero de 1910. Aquel infausto día, al recibir el correo, abrió una carta, intentó leerla, pero después de dos o tres tentativas, tuvo que rendirse; llamó al prefecto y le dijo: «**No puedo más, la vista me da vueltas y ya no puedo leer.**» Fue ésta su última acción como Rector Mayor.

Hacía un año que Don Rúa había empezado la preparación pró-



mentado, precedido por los hermanos que rezaban conmovidos.

El 28 de marzo pidió el sacramento de los enfermos. Estaba en su pleno conocimiento y respondió con el fervor de los mejores tiempos. Horas después Don Rua experimentó miedo, el miedo de la agonía. Se encomendó a los presentes: «Temo presentarme al juicio de Dios; temo no tener fuerzas suficientes para soportar la agonía.»

El 5 de abril siguió la misa con devoción y recibió por última vez la Eucaristía. Acabada la misa, Don Rinaldi le rogó que bendijera a todos los Salesianos presentes y ausentes, a sus alumnos, a todos los Cooperadores y todas las obras Salesianas. El Venerable dijo que sí; con voz fuerte y solemne pronunció la fórmula de la bendición.

Los chicos cantan un himno a Don Bosco cuyas palabras finales dicen: **Don Bosco, vengo a te** (Don Bosco, voy a tu lado). Don Rua abre los ojos y con dulce sonrisa repite: «Sí, Don Bosco... también yo me voy a tu lado. ¡Don Bosco, me voy a tu lado también yo!»

Hacia las veintidós horas entra en agonía muy sereno, sin grandes

sufrimientos y conservando siempre el conocimiento. Don Francesca le susurra jaculatorias y le pronuncia con frecuencia el nombre de Don Bosco. «Dulce Corazón de María, haz que yo salve el alma mía...» Y Don Rua pronuncia con claridad: «**Sí, salvar el alma lo es todo... lo es todo... salvar el alma...**»

Fueron sus últimas palabras. Había llegado ya el alba del 6 de abril. Salesianos e Hijas de María Auxiliadora desfilan por el lecho del moribundo.

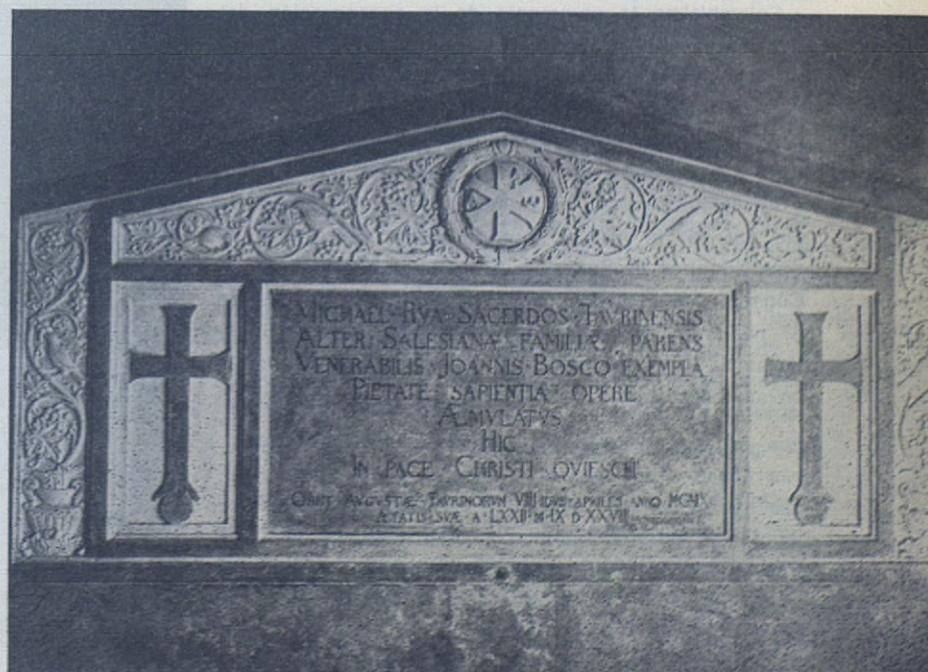
A las 9,37 horas del día 6 de abril Don Rua entregaba su alma al Señor.

Desde entonces está al lado de Don Bosco para ir a medias con él por toda la eternidad.

*

Su vida y su muerte son hoy gloriosas. La Iglesia lo reconocerá el próximo día 29 de octubre como hombre «bienaventurado». Desde la Gloria de Bernini comunicará a la Congregación Salesiana su mensaje glorioso, el mensaje de ser, a su ejemplo, fieles a Don Bosco.

Capilla sepulcral en Valsálce, donde fueron inhumados sus restos.



xima para recibir dignamente a la hermana muerte. En Catania un hermano anciano lo había saludado con estas palabras: «¡Pobre Don Rua, qué feo está!» En tono sereno, Don Rua le respondió: «¡Gracias! Un día Don Bosco me dijo: "Cuando te llamen feo, piensa que se te acerca la muerte".»

¡DON BOSCO, ME VOY A TU LADO!

El 14 de febrero de 1910 celebró Don Rua su última misa con el fervor de la primera. En su lecho recibe, entre otras visitas ilustres, la del Cardenal Richelmy, la del Cardenal Maffi y la del Cardenal Mercier, portador de una bendición especial de San Pío X.

El 24 de marzo, jueves santo, quiso recibir el Viático, que le fue administrado en forma solemne. Don Rinaldi llevó a Jesús Sacra-

SOLO HAY UNA RESP

PABLO VI A LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA

☆ *Primacia de la vida interior en las actividades de apostolado.*

Las Hijas de María Auxiliadora han celebrado este año, el primer Centenario de su fundación, realizada por San Juan Bosco y Santa María Mazzarello, en Mornés el 5 de agosto de 1872.

Iniciaron los actos conmemorativos el 24 de mayo con la consagración del Instituto a María Auxiliadora, en la Basílica de Turín, construida por San Juan Bosco.

Durante julio y agosto se han sucedido actos significativos que congregaron numerosas Hijas de María Auxiliadora, jóvenes y exalumnas del Mundo entero en Roma, Turín, Nizza Monferrato, Mornés I Mazzarelli, etapas del triunfo paso de la urna de Santa María Mazzarello por estos mismos lugares que contemplaron los heroísmos de su vida terrena.

Solemnisima la ceremonia de la consagración del Templo de Santa María Mazzarello, en las cercanías de la casita donde nació, convertida hoy en centro de espiritualidad Salesiana.

El regreso a Turín culmina en competiciones deportivas entre jóvenes de distintas naciones.

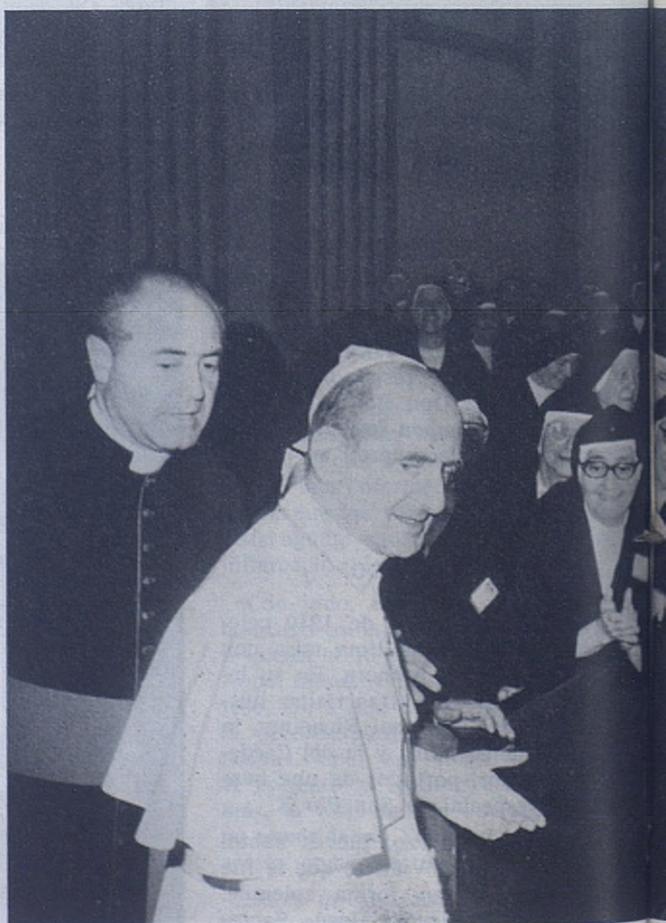
La palabra que el Santo Padre dirigió en la audiencia del 15 de julio al nutrido grupo representativo, presidido por la Superiora General, presente todo el Consejo, las Provinciales del mundo, procedentes de 57 naciones, representantes de las Misiones y Superiores de todas las casas de Italia, será luz y estímulo en su tarea apostólica. Así les dijo:

"Queridísimas hijas en Cristo.

Con ánimo lleno de paterna emoción saludamos a tan numerosa y escogida representación de las Hijas de María Auxiliadora, reunidas para darnos testimonio de su fidelidad y adhesión en el Centenario de la fundación del Instituto.

Este encuentro evoca en nuestra mente la grande

y benemérita multitud de Hermanas vuestras que en todos los continentes, humildes y generosas gastan su vida, gozosa y alegremente, por los intereses del Reino de Dios, en ayuda de la Iglesia, por el bien de las almas. Pensando en la tarea que vuestra familia reli-



UESTA: LA SANTIDAD

AORA EN EL CENTENARIO DE SU FUNDACION

☆ **La Virgen María, modelo e ideal de toda vida consagrada.**

ligiosa desarrolla en el Seno de la Iglesia, numerosas reflexiones y sentimientos presionan nuestro espíritu y para expresarlos, como conviene, quisiéramos no vernos impedidos por los límites de esta breve audiencia.

Deseamos que nuestras palabras sean de agradecimiento a Dios y a todas y cada una de vosotras por el espectáculo consolador y rico de promesas que nos ofrece vuestra Congregación en fecha tan significativa.

Vemos en vosotras la continuación ininterrumpida y la espléndida floración de un ideal de caridad y celo que brotó en un lejano 5 de agosto de 1872 por obra de San Juan Bosco y Santa María Mazzarello, cuando las primeras Hijas de María Auxiliadora, en Mornés, ofrecía al Señor su vida e iniciaban su camino apostólico por las sendas del mundo. La pequeña semilla de entonces, en estos cien años, germinó y se desarrolló de manera prodigiosa cual majestuoso árbol que ya extiende sus ramas en todas las partes del globo, doquiera el celo ardiente de los hijos de Don Bosco. ¡Cuántos motivos, pues, para congratularnos con vosotras, hijas queridísimas! ¡Benditas seáis! La Iglesia se honra de vuestros progresos, de vuestro testimonio evangélico, de vuestra generosa entrega apostólica.

Claro que la celebración de una fecha tan importante para la vida de vuestro Instituto no puede limitarse a simple mirada retrospectiva de un luminoso pasado. Es necesario mirar también al porvenir. ¿Vuestra Congregación sabrá responder a la llamada de la Iglesia en la hora tormentosa que vive? ¿De qué medios se servirá para que la antigua vitalidad del vigoroso tronco, plantado por vuestros santos Fundadores, continúe floreciendo en toda su plenitud? Hijas, para estos interrogantes no hay más que una respuesta que, al igual que explica la extraordinaria fecundidad del pasado también asegure a vuestro Instituto infaliblemente la vitalidad del porvenir: la santidad.

Para vosotras, la Santidad significa asegurar la primacía de la vida interior en medio de todas vuestras



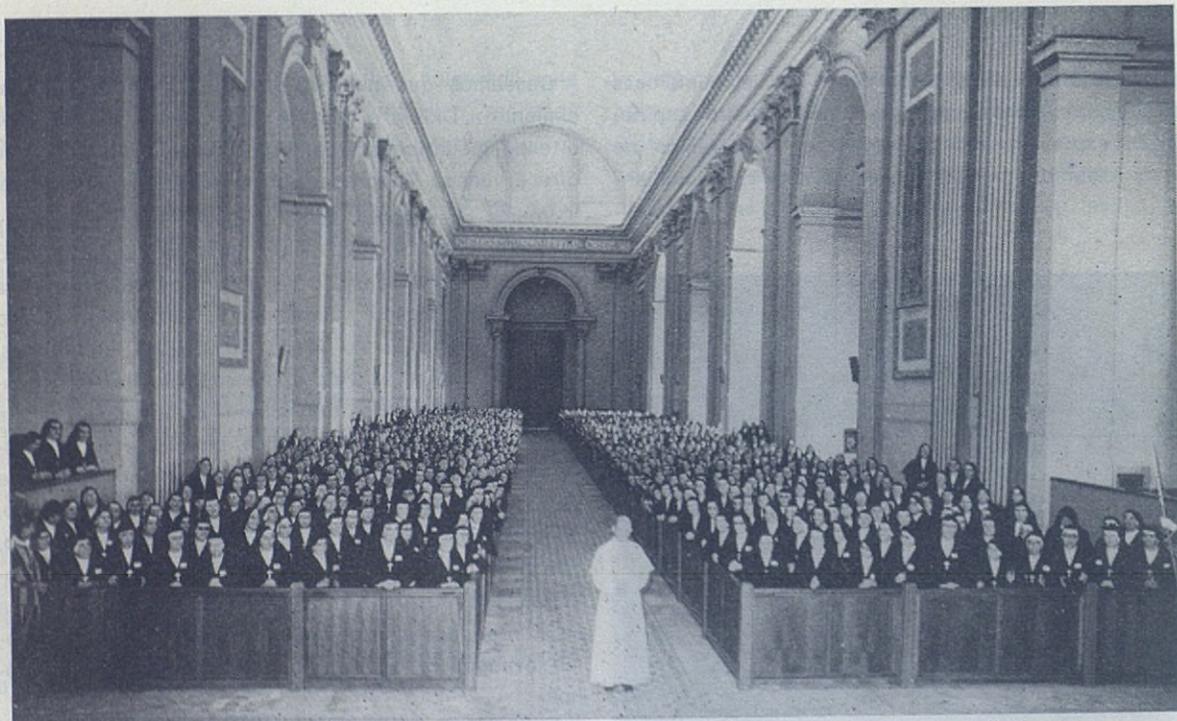
actividades educativas, caritativas y misioneras, sin tener miedo que de este modo mengüe vuestro dinamismo apostólico u os impida dedicaros a fondo al servicio de los demás. Significa amar la oración, la pobreza, el espíritu de sacrificio, la cruz. Significa además un empeño especial por vuestra parte en reproducir, en vuestra vida de piedad y apostolado, los ejemplos del amor adorador y activo de María Santísima.

Cómo quisiéramos que se conservara entre vosotras con toda su primitiva floración, este carácter marcadamente mariano que, en todas partes, consti-

heroísmo apostólico, no mermará nunca en vuestro Instituto aquella fuente de generosidad y entrega, de interioridad y fervor, de santidad y gracia, que ha hecho de vosotras tan valiosas colaboradoras de Nuestro Señor Jesucristo para salvación de las almas.

Esto espera la Iglesia de vosotras. No defraudéis sus esperanzas, respondedle más allá de sus mismas esperanzas.

Con vosotras está nuestra oración que pide al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, premio de méritos eternos cuanto habéis hecho hasta ahora, generosidad, constante para el presente, y una riqueza



ROMA.—El Santo Padre en medio de las Hijas de María Auxiliadora, en la audiencia concedida.

tuye la nota inconfundible de la espiritualidad de las Hijas de María Auxiliadora! Tenéis el privilegio de pertenecer a una familia religiosa que es toda de María y que todo lo debe a María. ¿No es vuestro Instituto el monumento viviente que Don Bosco erigió a la Virgen como prueba de eterno agradecimiento por los beneficios que de Ella recibió? Si, hijas, mientras que, en la escuela de María sepáis aprender a ofrecer todo a Cristo, su Divino Hijo, mientras tengáis fija vuestra mirada en Ella, que es la obra maestra de Dios, modelo e ideal de toda vida consagrada, sostén de todo

cada vez más abundante de frutos apostólicos para el futuro; con vosotras está nuestro recuerdo y afecto y finalmente, está con vosotras nuestra Bendición Apostólica que os impartimos con todas vuestras Hermanas, como prenda de las mejores gracias del Cielo."

Al terminar su discurso el Santo Padre entonó la "Salve Regina" y al final impartió su Bendición Apostólica.

En gesto paterno regaló a las congregadas una estampa-recuerdo con la afigie de la Virgen y una oración compuesta por El.

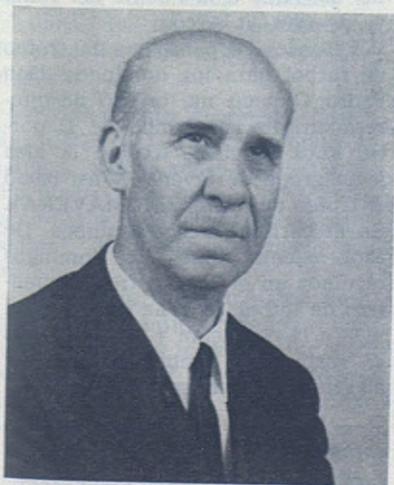


ENTRE EL ADIOS Y LA BIENVENIDA.—El 20 del pasado mes de agosto se celebró en la parroquia de María Auxiliadora la toma de posesión del nuevo Inspector salesiano para la provincia de Madrid.

Fue una ceremonia íntima, sencilla, enmarcada en la asamblea parroquial y con la presencia de una nutrida representación de toda la familia salesiana.

Al final, en uno de los salones del colegio de Atocha, don Emilio leyó el nombramiento oficial con el que los superiores designaban provincial-inspector, por un sexenio, a don José Antonio Rico, y con palabras emocionadas le deseó feliz éxito en su delicada tarea.

Don José A., a su vez, le agradeció públicamente y en nombre de toda la provincia los afanes y sacrificios que, a lo largo de estos años, había sobrellevado para el sostenimiento y desarrollo de la Congregación.



BODAS DE ORO SALESIANAS

Don Eusebio Hernández Martín es un coadjutor salesiano nacido en El Manzano (Salamanca) en 1903, y en el seno de una familia que daría tres hijos a Don Bosco. Totaliza actualmente su familia 14 miembros religiosos, de los cuales, 9 son salesianos, 3 mártires y 2 sobrinas misioneras.

Recientemente don Eusebio ha cumplido cincuenta años de vida salesiana. De ellos, cuarenta y seis los ha vivido en Hispanoamérica. Su primera profesión la hizo en San José del Valle en 1922. El 10 de enero de 1925, el siervo de Dios don José Calasanz lo envió a La

Paz (Bolivia), donde fue maestro jefe de imprenta durante 36 años casi consecutivos. Allí dirigió el diario católico «Presencia», de gran tirada en la actualidad. De La Paz pasó a Lima, donde trabajó siete años y después a Buenos Aires.

En 1969 regresó a España, con destino a Sevilla. El pasado agosto, y en unión con sus familiares, celebró el gozo de sus bodas de oro salesianas.

Cincuenta años de vida salesiana son muchos días de entrega al Señor y de servicio a la juventud. Enhorabuena.

JUVENTUD DE

Estamos en Conil de la Frontera. Formidables playas, estupendos pinares, mucha historia, las mejores minas de azufre sin que por eso sea la boca del infierno... magnífico pueblo, buena gente y mejor juventud. Sin haber colegio salesiano, se realiza una de las más bonitas obras salesianas, de la que damos noticia en estas páginas.

A conil fue el corazón y el celo apostólico de don Siro Vázquez, director de Campano, un salesiano de altura física y simpática. Acompañado de otros salesianos, ha fundado un maravilloso centro juvenil. Pero dejémosle hablar a él.

—¿Por qué en Conil?

—A principios de febrero se presentó en el colegio de Campano el padre Mateo invitándome a darles las Conferencias Cuaresmales a los jóvenes de Conil. Acepté y, cuando me puse en contacto con ellos, vi que estaban faltos de atención en todos los campos. Me di cuenta que había una madera estupenda, pero que faltaba la mano maestra que supiera tallarla... El penúltimo día, en nombre de la juventud conileña, me pidió uno que me quedase con ellos para prestarles mi colaboración, y acepté. Así de sencillo fue todo.

Hoy, gracias a la entrega generosa de un grupo de jóvenes comprometidos y a la colaboración del padre Mateo y otras personas, Conil cuenta con auténticas realidades.

—¿Podría explicarnos algunas?

—Don Siro clava sus ojos en el infinito, hace un gesto característico de cabeza y comienza a hablar.

—Todos los sábados, a las 9,30 de la noche, tenemos una misa de la Juventud. A ella acude un gran

número de jóvenes que va aumentando cada vez más. La llamamos misa de la juventud no sólo porque los que asisten son jóvenes, sino también porque ellos lo hacen todo, menos de cura, claro —Aquí don Siro dibuja una sonrisa inocente— cantos, proclamación de la palabra, moniciones... Para que la misa esté mejor atendida, me ayudan tres padres salesianos. Es muy elocuente el número de comuniones que se vienen repartiendo.

—¿Otras actividades?

—Sí. Una revista semanal, llamada CLARIN. Se trata de una hoja ciclostilada para informar y mentalizar al pueblo. Me consta que se lee con provecho y está haciendo un bien inmenso.

Tenemos también, a disposición de todos, una BIBLIOTECA, que acaba de enriquecerse con nuevos libros, a la que acude todas las noches un buen grupo de jóvenes lectores. Su uso es completamente gratuito.

En este mismo local funciona una «Oficina de Información», con la misión de transmitir al pueblo los acontecimientos y problemas

actuales. Toda persona que tiene algún problema acude para recibir orientación. Este año se realizó un trabajo muy concreto como fue la distribución de becas para que puedan estudiar los chicos de Conil.

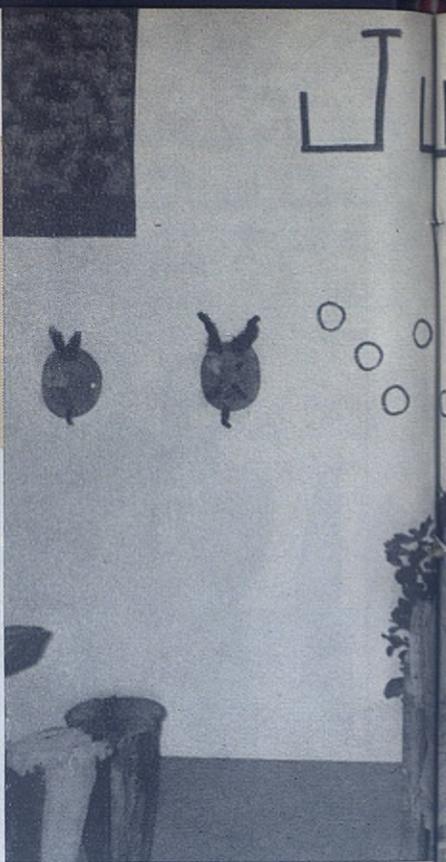
—¿No faltará el deporte?

—Cuando entré en Conil, me di cuenta del gran aburrimiento de la juventud. Sus diversiones, el cine, y luego vueltas y más vueltas del Arco a la Fuente del Gallo y, de ésta al Arco.

Entonces se pensó en un trofeo de fútbol para los domingos. Don Pedro Olmedo me brindó desinteresadamente el Campo de Deportes «Los Bateles». Expuse la idea a un grupo de jóvenes y así nació el trofeo de fútbol «PRIMAVERA». En él participan siete equipos. De esta manera, todos los domingos tenemos en el pueblo tres encuentros de fútbol. Esto ha dado mucha vida a la población y los domingos se respira un ambiente lleno de alegría y optimismo.

—¿Es gratuita la entrada al campo?

—No. Cuesta cinco pesetas.



JUVENCO



¡Todo un dineral...! El Comité de Competiciones acordó emplear el 60 por 100 del taquillaje en beneficio de los mismos jugadores y lo restante para cubrir gastos.

Ahora queremos organizar un trofeo de baloncesto femenino.

—¿Qué es la JUVENCO?

—Fue mi gran ilusión y hoy es ya una realidad. JUVENCO quiere decir «Juventud Conileña». Y es una asociación de jóvenes cuyo fin es su formación humana y cristiana. Es lo que pudiéramos decir La Casa de la Juventud Conileña.

—Yo he visto el Centro Juvenil JUVENCO. Es un amplio y hermoso salón, adornado con mucho gusto, creo que es de lo mejorcito que existe por estos alrededores. ¿Le ha costado mucho sacrificios?

—Eso, sólo Dios lo sabe. Para mí es un auténtico milagro. Pienso que se empezó a montar con cero céntimos. Y ahí está. No teníamos nada. Pero nos sobraba ilusión.

Actualmente son 150 socios. Condiciones para pertenecer a él son:

tener 15 años cumplidos, comportamiento ejemplar y comprometerse a observar ciertas normas del Centro.

—¿Qué puede hacer un socio en el Centro Juvenil?

—Muchas cosas. Leer la prensa del día. Tenemos a disposición de todos el Diario de Cádiz, el ABC, Semana y otras revistas.

Se puede jugar una partida de damas, dominó, ajedrez, ping-pong, monopoly... Escuchar música o simplemente convivir con los demás.

—¿Qué actividades despliega el Centro?

—Todas las anteriormente citadas. Los miembros de JUVENCO son el motor propulsor de todo lo que se realiza en el pueblo, sobre todo, su directiva que es formidable.

Hay que destacar la agrupación coral de chicas «Nueva Juventud», que ya va dando sus frutos. Así por ejemplo, el 23 de mayo participaron en el II Festival de Música Moderna organizado por el Colegio Salesiano de Campano. El resultado no pudo ser mejor, pues

CONIL

Don Siro,
en amena plática,
con unos jóvenes
del Centro de Conil.

de los cuatro premios que constaba el Festival, se trajeron dos para Conil.

Don Siro me habla de otros muchos problemas, que no se pueden solucionar de una vez y de más ilusiones. Me habla de la poca sensibilidad social que encuentra en muchas partes y de la falta de mentalización.

«Hace falta —me dice— que los mayores tengan mucha comprensión hacia los jóvenes; que se den cuenta que la juventud de hoy no puede vestir, rezar, amar y pensar como lo hicieron ellos. Los jóvenes, a su vez, necesitan un gran respeto a los mayores. En una palabra, lo que dice el Concilio Vaticano II: «Procuren los adultos entablar diálogo amigable con los jóvenes... Los jóvenes, por su parte, llénense de respeto y confianza para con los adultos...» (Apostolado de los Seglares, 12).

Me despido de don Siro y lo animo a que siga su siembra entre los jóvenes de Conil.

Corresponsal

MONSEÑOR OBELAR CONTENTO

Con el mes de octubre comienza el segundo año de nuestra campaña. Muy pronto tendremos el gusto de enviar particularmente a cuantos han participado en ella una Relación de las cantidades recogidas y del modo como se han distribuido.

Hoy quiero transcribiros una carta que nos envía el obispo salesiano del Chaco Paraguayo, agradeciendo la motobomba que gracias a vosotros va a poder instalarse para alivio de una tribu de indios.

Dice así:

Muy apreciado hermano:

Acabo de recibir su carta del 15 de junio. Una larga ausencia imposibilita su pronta llegada a mis manos. Le agradezco de corazón su generosa ayuda de 1.200 dólares para nuestro motor. Lo compraremos en el Brasil donde nos resulta todo más barato. Le avisaré en caso de que nos falte dinero. En cuanto instalemos en Olimpo la nueva motobomba le mandaré una fotografía de la misma junto con indios Chamacocos que van a ser los beneficiados con el agua.

La ayuda que los cooperadores de España nos proporcionan, además del valor pecuniario que ya es mucho, encierra otro mucho más pleno y confortante para el misionero: el de darse cuenta de que no trabaja solo, sino que lo



Así de guapo y emplumado se va a poner este indígena chamacoco para celebrar la llegada del agua a sus campos, cuando Monseñor Obelar instale la motobomba potente, gracias a la ayuda de los Cooperadores de España.

acompañan la Iglesia y la Familia Salesiana. Las ayudas que recibimos satisfacen nuestras necesidades materiales y terminan con nuestra soledad, que constituye el sacrificio más grande del misionero.

Ustedes son los misioneros de la retaguardia, que no olvidan a los que bregamos en la trincheira.

Mil gracias por todo y cuente usted y todos los cooperadores con

las oraciones de los Misioneros y de los Indígenas.

Se encomienda encarecidamente a las suyas, su afmo en Xto.

ALEJO OBELAR

Vicario Apostólico del Chaco
Paraguay

Las palabras de nuestro querido obispo salesiano son para todos los cooperadores un motivo de reflexión ante la fecha del Domund, que se avecina, y, al mismo tiempo, de satisfacción al ver la alegría que despiertan en esos beneméritos hombres entregados de lleno al sacrificio del apostolado, al sentir que no están solos, sino que detrás de ellos hay miles de corazones que les acompañan en su soledad y alivian sus muchas necesidades.

También es muy hermoso considerar que esos hijos de Dios, recién llegados a la fe, los indios, que carecen de todo, comprueben que sus hermanos los cooperadores salesianos piensan realmente en ellos y les solucionan esa necesidad del alimento diario, sin tener que vagar por los bosques en busca de un problemático alimento.

Estas realidades tan maravillosas del Cuerpo Místico, que es la Iglesia, nos induzcan a perseverar en nuestra ayuda y aumentar nuestra caridad, si fuese posible.

JAVIER RUBIO

Delegado Nacional de Cooperadores



Las escenas de niños tienen un encanto especial siempre. Para nuestra sensibilidad los niños negros son despertadores de ternura, de amor y protección. Por los niños negros estamos dispuestos siempre a hacer algo, porque nos los imaginamos desvalidos, carentes de muchas cosas, necesitados de muchas más. Su sonrisa nos ensancha el corazón, su tristeza nos lo encoge. Estos negritos que le dan a la lima y al serrucho con aplicación suscitan una sonrisa grata, llevan un alivio al alma porque sabemos mucho de ellos. Sabemos que el P. Bohnen los sostiene y les ayuda; que esos niños aman a los Cooperadores españoles y rezan por ellos. No son unos extraños; algo de ellos nos toca a nosotros y nosotros les deseamos que salgan de su situación de pobreza. Cuando los miréis así de aplicados complaceos y pedid al Señor que el Padre Bohnen pueda hacer mucho más bien y dar a todos los cuatro mil niños no sólo comida diaria, sino la enseñanza de un oficio que les garantice la vida de mañana.

ENVIARON SU DONATIVO DURANTE EL MES DE AGOSTO

Familia González Kein, Elena Regadío, Antonia de la Blanca, Carmen Ruiz, José García Alba, Manuel Solá, María Dolores Rodríguez, Pedro Aragués, José María Conde Díez Alegría, María Díez Alegría, Clotilde Izquierdo, Mercedes Valladosera, Vda. de A. Fuente, Juan Díaz, Salvador Soler, Hnos. Mansergas, Pilar Velasco, Luis Velasco, Manolita Fandiño, Cooperadores de Allariz, Epifanía Irene, Cooperadores de Estrecho-Madrid, Guadalupe Ferreiro, I. Peñaranda, Dolores Martínez, Antonio Fernández, Atanasio Fernández, Alberto Madrigal, Francisca García, Raimundo Faure, Carmen Viñas, Carmen Jiménez, Clementina de Vega, Antonia Carbonell, Virtudes Navarro, Antonio Esteban, Juana Pérez, Ana María Curado, Salvador Rubio, Mari Carmen Ruiz, Joaquín Roquetas, Evelio Belloso, Josefina Juliá, Fernando Bros, Antonio Taltavull, Juan Prieto, Teresa Villa, José Badrinas, Jacinta Vieira, Librada Vieira, Brígida Vieira, Dorotea Celaizabal, Prado Pascual, Bellever, Emilia Pasión, Angeles Utrilla, Juan Pérez, Santiago Costero, Ramón Tintoré, M. Sala, María Rodríguez, Visitación Zapata, Angeles Martínez, Maruja Conde, Sres. de la Cruz, Juan San Martín, A. Latorre, Julián Prieto, Mariano Blanco, Susana Elizalde, José Torrén, Rosa Casellas, Valeriano Calafell, Sabina Arrieta, José Señor, Mariano Alonso, María Cortés, Concha López, María Teresa Valencia, C. Ferreiro, Enzo Macchini, Julia Gascó, Antonia Bellido, José Sanz Burata, Carmen Bautista, José María Gómez, Agustín Castells, Asunción Carrillo, Laura, Concepción y Francisca, Cooperadores Salesianos de Alcoy, Juana Gutiérrez, Ramón Lorenzo, Juan Rivas, Dionisio Pérez, Antolín Matas, María del Pilar Sánchez, E.O.T. Juana Galmés, Enríque Salvador y Emilia Fernandez.

D.

Calle

Pueblo y provincia

se suscribe por pesetas anuales, mensuales, que enviará a su comodidad a Cooperación Salesiana y Tercer Mundo por giro postal a Alcalá, 164 - Madrid-28 o por transferencia al B. H. A. Sucursal Plaza de Roma, 2 - Madrid, a la cta. cte. de Cooperadores Salesianos. Indicadnos vuestras señas para poder acusar recibo.

**NO TIRE LOS
SELLOS USADOS**

**También puedes
ayudar con ellos
al Tercer Mundo.**

**Envíalos a:
FILATELIA SALESIANA
Alcalá, 164 - Madrid-28**

MISIONES DEL ASSAM: 50 AÑOS

El misionero se siente feliz entre los niños, sobre todo si al mismo tiempo que les proporciona agua, puede ser también el medio de la gracia de Dios.



En el mes de noviembre de este año se celebrarán en Shillong grandes festejos recordando con gran solemnidad el doble suceso de la llegada de los primeros salesianos a la India y de la fundación de las misiones en el Assam.

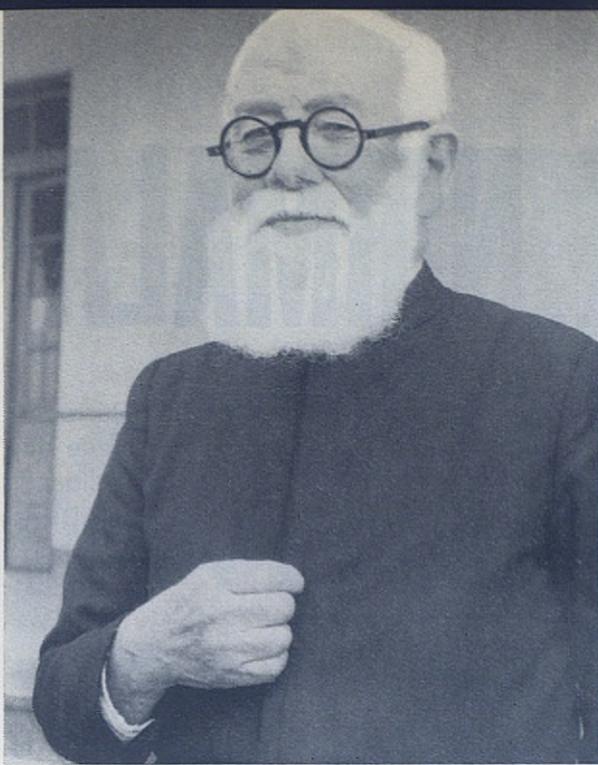
El 13 de enero de 1922 llegaban a Shillong, capital del Assam, el primer grupo de diez salesianos, dirigidos por un sacerdote, primera figura en la Iglesia india y en la Congregación Salesiana, monseñor Luis Mathias. Los enviaba el rector mayor, don Pablo Albera, quien precisamente fallecía en Turín durante el viaje de nuestros misioneros. De los diez adalides, cuatro eran españoles, de los cuales todavía viven monseñor Manuel Mars y el coadjutor don Gumersindo Cid.

Por aquellas calendas, Assam era una provincia de la India inglesa, formada por la inmensa vega del Brahmaputra, las montañas que le bordean, últimas estribaciones del colosal Himalaya y una porción de la llanura de Bengala, el actual Bangla Desh. Una zona completamente pagana, aunque los protestantes llevaban cincuenta años de predicación, patrocinados por la corona británica. Su evangelización había sido confiada a los Padres de la Congregación del Divino Redentor, de reciente fundación. Dichos padres iniciaron con gran fervor su trabajo en 1889, pero, por ser de nacionalidad alemana, tuvieron que salir de la India al concluir la guerra europea. Todo el terreno formaba una extensísima prefectura apostólica, añadiendo el Bután independiente y el estado de Manipur, tributario. Pero en estos estados, como en varios otros del mismo Assam, estaba prohibida la entrada al misionero. Al salir los Padres Salvatorianos, se encargaron de regentar provisionalmente dicha región los Padres Jesuitas de Calcuta.

Concluida la guerra europea, comoquiera que a los Padres Salvatorianos no se les permitía volver a la India, la Sagrada Congregación de Propaganda Fide buscó en vano un Instituto Misionero que se encargase de la labor evangelizadora de estos pueblos, sin encontrar a ninguno dispuesto a aceptar semejante carga. Insistió ante don Albera, quien, tras haber buscado mil formas de soslayar esta pesada carga, no tuvo otro remedio que aceptar por fin con las palabras evangélicas: "En tu Nombre echaré la red".

FRUTO ABUNDANTE

Echando ahora una mirada retrospectiva, bien podemos afirmar que el Señor ha bendecido con abundantísima cosecha esta obediencia de la Congregación Salesiana al deseo de la Santa Sede. Vamos a ceñirnos sólo a las Misiones del Assam, pues capítulo aparte y bien extenso y nutrido merecería la expansión salesiana en la India que,



Don Eduardo Gutiérrez, el misionero español que ha dejado sus cincuenta años en la India. Suyo es este artículo optimista y esperanzador.

de las cuales dos son estudiantados filosóficos, con unos 120 alumnos; una, teologado, con unos 90 estudiantes, y dos son noviciados, con un promedio anual de 80 novicios. Los salesianos originales de la India alcanzan el número de 700 y pasa del millar el de los aspirantes.

Desde la India pasaron los salesianos al estado de Birmania; no obstante estar bajo gobierno comunista, los 20 salesianos allí residentes trabajan en tres casas.

El mismo Bután, cerrado herméticamente a toda actividad religiosa, ha abierto sus fronteras a los Hijos de Don Bosco, que dirigen una escuela industrial, muy apreciada por las mismas autoridades.

Este es, en líneas generales, el fruto de aquella humilde semilla sembrada hace cincuenta años al pie del Himalaya.

Sería interesante poder seguir paso a paso la historia de estas misiones, con sus múltiples sucesos, inevitables dificultades, penas y triunfos... pero los estrechos límites de esta reseña no consienten mayor extensión. De todos modos no resisto a la tentación de indicar algunos puntos más destacados de tan notable historia.

La evangelización del Assam se presentaba como una empresa por demás ardua: el atraso en que vivía la población, la multiplicidad de tribus (unos 160 pueblos de distintos orígenes), con costumbres y lenguas distintas, hubieran amedrentado al más valiente adalid de las misiones, pero no así al capitán de este pacífico ejército: monseñor Mathias. Hombre de capacidad y experiencia tenaz en sus resoluciones y prudente para ponerlas en práctica, tenía todas las cualidades necesarias para la empresa que los superiores le confiaran. En la ceremonia de despedida de los Misioneros en Turín, el Padre Mathias se encargó del sermón de despedida. En tal agosto momento, entre otras cosas dijo que si las lenguas del Assam eran tantas, ellos hablarían la lengua del Señor que por todos sería entendida como otrora en Pentecostés. Y a esta distancia podemos afirmar que así fue, en efecto. El aprendizaje de las lenguas fue una de las primeras preocupaciones de los nuevos misioneros, que en poco tiempo lograron aprender lo necesario para ponerse en contacto con la población y empezar con fruto a evangelizar el Assam.

LLENE LA INDIA DE DON BOSCO

Pero, aunque los resultados fueran buenos, el Padre Mathias notó que con tan escasos misioneros a su disposición, aunque reforzados de cuando en cuando con nuevos envíos, los resultados esperados serían lentos al par que las dispoicoines de la población eran excelentes y apremiantes. Y tuvo una idea, que alguien consideró en exceso arriesgada, pero que la experiencia probó ser la más prudente. Pidió a los superiores le enviasen personal en formación para que, haciendo sus estudios en estas tierras, se aclimasen a ellas, aprendiesen sus lenguas y costumbres y pusieran las bases de seminarios indígenas para el fomento de las vocaciones en la propia India.

Monseñor Mathias en sus "Memorias" recuerda que en el año 1925 monseñor Lepicier, que a la sazón era Visitador Apostólico de la India, pasó unos días en la misión del Assam. Un día, hablando con monseñor Mathias del sistema educativo de Don Bosco, le dijo: "Monseñor, monseñor, llene la India de Don Bosco." Las líneas que preceden creo demuestran suficientemente que monseñor Mathias y sus sucesores han sido fieles a esta recomendación del ilustre prelado. Quiera el Señor que al cabo de otros cincuenta años la India esté verdaderamente llena de Don Bosco.

P. Eduardo Gutiérrez

a sólo cincuenta años, tiene cuatro inspectorías con cerca de 900 salesianos, la mayor parte autóctonos.

Cuando los salesianos entraron en el Assam serían unos 5.000 los católicos. Hoy día superan los 300.000. Los misioneros, con grandes sacrificios y muchas veces con riesgo aun de sus propias vidas, han recorrido todo el territorio, incluso aquellas regiones anteriormente vedadas (en el mismo Bután hay incluso una casa salesiana). Han fundado por doquier estaciones misioneras, con catequistas preparados al frente; han edificado innumerables escuelas, iglesias, dispensarios e incluso un grandioso hospital en la capital.

El mejor resultado ha sido el que la Santa Sede ha creído el momento de instalar la jerarquía eclesiástica en lo que antes era una humilde prefectura apostólica y en la actualidad es una provincia eclesiástica con su arzobispo en Shillong y tres diócesis sufragáneas: Tezpur, Dibrughard y Silchar, dos de las cuales han sido confiadas a los cuidados del clero diocesano formado en nuestros seminarios y con los cuatro obispos oriundos de la misma India, así como la mayor parte del clero. Los cuatro grandes seminarios, repletos de aspirantes al sacerdocio, aseguran la sucesión del clero nativo. Y ¿qué más?

Las Hijas de María Auxiliadora, las Misioneras de Cristo Jesús, las Religiosas de Nuestra Señora de las Misiones, las Misioneras de María Auxiliadora (de fundación diocesana) y otras varias congregaciones religiosas colaboran en sus escuelas, hospitales, catequesis, obras de asistencia social y educación contribuyendo eficazmente al establecimiento y consolidación del espíritu cristiano. En una palabra: la Iglesia se encuentra sólidamente establecida y asegurado su porvenir.

PROMESAS

Paralelo a este progreso en una zona de la India, el Assam, se ha propagado la Congregación Salesiana en toda la India. El Señor dispuso que los salesianos llegados al Assam no quedaran reducidos a los límites de esta región, sino que se extendieran a lo largo de la inmensa India. Primero en Calcuta, luego en Bombay, Bandel, etc. Hoy los salesianos trabajan en las más populosas ciudades de la India: Calcuta, Madrás, Goa, Nueva Delhi, divididos en cuatro inspectorías, con ochenta y cinco casas,

"ME LLAMO... NIRMALA"

Desde Madrás, escribe la Misionera Salesiana Sor Hilda Barragán. Es delegada de 20 oratorios de su Inspectoría, y nos dice que tiene que conjugar el verbo "pedir" en muchos tiempos para tantas necesidades como tiene. Su dirección es: "Salesian Sisters - 77 Broadway - MADRAS S. India.

Ahí están, con sus ojos bien abiertos, en espera de algo, estas simpáticas chiquillas del Orfanato de Nirmala.



No sólo a la máquina de coser, sino también a la de escribir se aplican estas jóvenes indias.



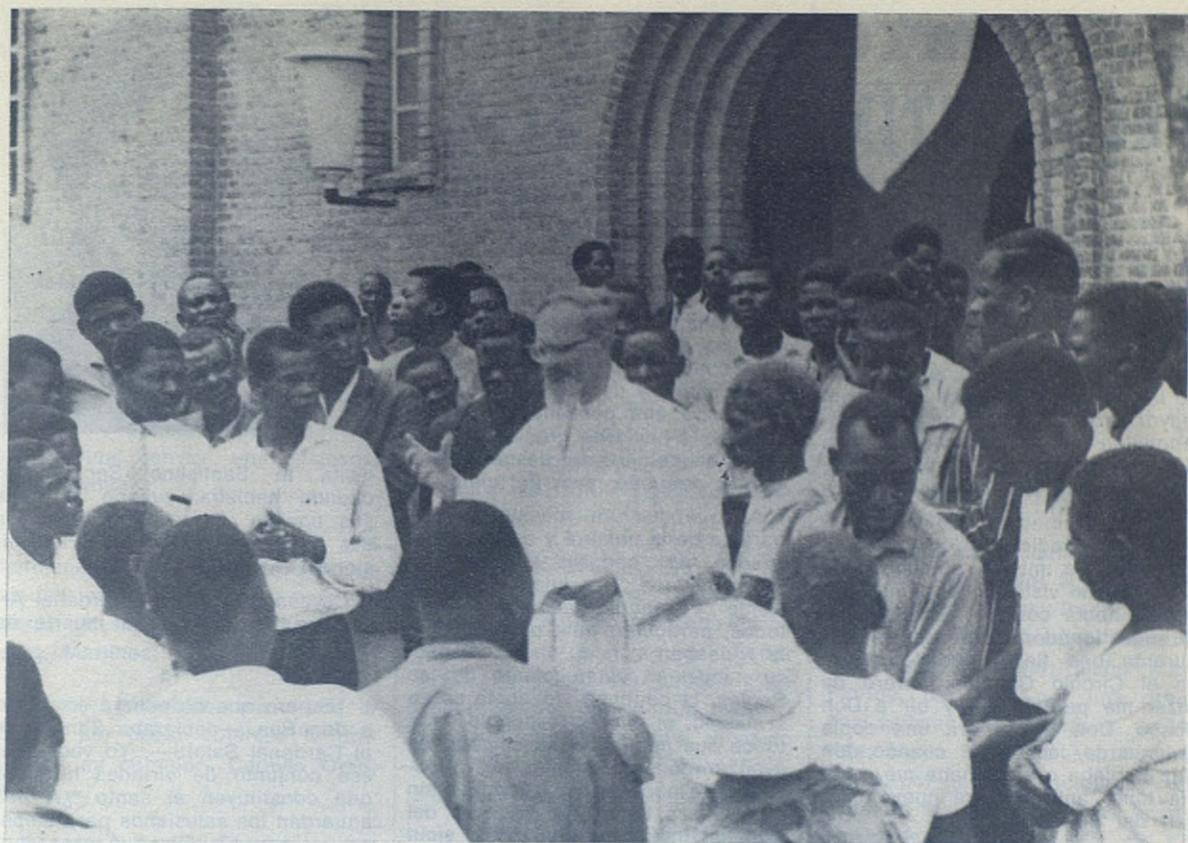
Las Hijas de María Auxiliadora, conocidas como Hermanas Salesianas de San Juan Bosco, en la India, abrieron últimamente un Centro recreativo en Madrás, en lengua tamil, «Nirmala», quiere decir Inmaculada. Este centro tiene el fin de enseñar a toda clase de niñas pobres, sin distinción de religión o casta, a ganarse la vida aprendiendo algún oficio.

«Nirmala» ofrece clases de costura, corte, mecanografía e inglés y tamil para aquellas niñas pobres que no saben leer ni escribir, ésta es una labor social para ayudarlas a mejorar las condiciones de sus familias, que son verdaderamente pobres.

La escasez de Hermanas en este país, es como en otras partes del mundo..., y por eso, nos hemos visto obligadas a emplear maestras laicas, que pagamos con donativos que nos envían personas de buena voluntad que desean ayudar a esta noble causa, estas niñas pobres tienen también diariamente media hora de Instrucción Religiosa; todas ellas necesitan de una buena formación moral, ya que la mayoría han frecuentado las escuelas de gobierno o no han tenido la oportunidad de ir a la escuela. Antes de irse a sus casas, tienen las tradicionales «Buenas Noches», como lo hacía Don Bosco en su Oratorio.

Otra de las actividades a que nos dedicamos son tres Oratorios Dominicales en los suburbios de Madrás, muy concurridos por toda clase de niños pobres, de todas las religiones, el más numeroso de todos es el de Vyarsarpadi, con más de 500 niños, ahí también tenemos la oportunidad de curar e instruir a los leprosos y a sus hijos que han sido separados en este lugar... Cada domingo necesitamos dinero para pagar el autobús urbano y, a veces, hasta dos, para ir a estos lugares y si queremos darles alguna cosa tenemos que comprarla, nos parte el corazón no poderles aliviar sus múltiples sufrimientos..., al menos podemos consolarlos con la palabra de Dios.

HILDA BARRAGAN
Misionera Salesiana



ZAIRE.—El misionero anima a sus jóvenes feligreses al salir de la celebración dominical.

El movimiento Kyro-Zaire

Lubumbashi.—El pasado mayo los jóvenes pertenecientes al movimiento cristiano Kyro-Zaire celebraron los 25 años de su fundación. Al son del tambor y el tremolar de sus banderas entraron en el estadio de la capital para asistir a la concelebración de la Eucaristía presidida por el arzobispo.

Actualmente son unos 70.000 afiliados. En sus filas se han formado líderes cristianos de ambos sexos. Este movimiento nació en Bélgica y fue fundado en el Zaire por el Salesiano Don José Sterk, adaptándolo a la juventud del país afri-

cano. La fuerza de este movimiento espiritual radica en Cristo Resucitado y exige un profundo compromiso de fe.

Los más jóvenes se estimulan y se les ayuda a llevar con fidelidad sus promesas bautismales. Llegados a la edad de los catorce a dieciséis años reciben una orientación para hacer suyo el espíritu de la confirmación, comprometiéndose a la lucha cristiana por el bien en medio del mundo pagano; a tomar la vida con seriedad; a la conquista de sus jóvenes amigos.

Este movimiento nació exclusivamente para la juventud salesiana; pero enseguida cundió entre las Hijas de María Auxiliadora y, luego, a toda la juventud católica del país.

El arzobispo, monseñor Kabanaga, les ha recordado la intrepidez de su mensaje: «Es esencial —les ha dicho— que los jóvenes Kyro jamás se encierren en sí mismos: la formación y las riquezas que reciben del movimiento, deben comunicarlas a los jóvenes abandonados de nuestras ciudades, víctimas de su ocio obligado, expuestos a peligros de todas clases».

DON MIGUEL RUA

TRES TESTIMONIOS DE PESO

"He visto un milagro: he visto a Don Bosco resucitado. Don Rua no es solamente su sucesor, es otro Don Bosco. Tiene su dulzura, su humildad, su sencillez, su alma grande, su alegría comunicativa.

Todo es prodigioso en la vida de las obras de Don Bosco, pero el mayor prodigio me parece su prolongación en la persona de don Rua. ¿Qué hombre grande, qué otro santo tuvo un sucesor semejante a él?

He oído predicar a don Rua: predica con la misma sublime sencillez. Le he visto en reuniones privadas: habla con el mismo encanto sugestivo. Estuve a su lado durante una fiesta que le dieron en el Círculo Católico Obrero de Niza: me parecía ver y oír a Don Bosco. Don Bosco era una copia viviente de Jesucristo: cuando don Rua hablaba o escuchaba me parecía tener ante mí otra nueva imagen del Salvador".

P. María Antonio, apóstol de Toluca, en Francia, cuya causa de Beatificación está introducida.

"Nada más fácil y al mismo tiempo más difícil que el elogio fúnebre de don Rua.

Sus días fueron siempre iguales. De todos se puede decir lo mismo. Ahí está la dificultad. ¿Cómo hablar, cual convendría de su profunda humildad y de su celo ardiente? Gracias a ella descendió sobre él abundante lluvia de gracias divinas, y por su celo no se desperdiciaba el más pequeño favor del cielo.

Aunque fue un maestro incomparable de la palabra y de la pluma, enseñó más con los ejemplos de su santa vida. Fue una lección viviente y modelo admirable para todos, particularmente para los que le rodeaban con su tierna piedad, su minucioso cumplimiento de las Reglas, la continua vigilancia sobre sí mismo, el empleo escrupuloso de todos sus minutos y su empeño en avanzar constantemente por el camino de la perfección. Aunque sin proferir sus labios las palabras del Apóstol: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi*, las iba repitiendo sin cesar con su actitud.

¡Qué escuela de virtud la suya cuando decía la santa misa, hacía meditación, lectura espiritual, la



visita al Santísimo Sacramento; cuando hablaba, cuando acortaba sus noches y cuando abrazaba a sus hijos que partían para las misiones!

Cardenal Richedmy, Cardenal Arzobispo de Turín a la muerte de don Rua.

"Espero que no echará en olvido a don Rua —declaraba San Pío X al Cardenal Salotti—. Yo veo en él ese conjunto de virtudes heroicas que constituyen el santo. ¿A qué aguardan los salesianos para empezar su causa? ¡Oh, qué gran siervo de Dios! ¡La Iglesia se ocupará de él ciertamente!"

(Tomados de "DON MIGUEL RUA", de Agustín Auffray)

AGUSTIN AUFFRAY

"DON MIGUEL RUA"

Edit. "Central Catequística Salesiana" - Madrid-28

Hermoso estudio biográfico del nuevo Beato, en donde se ve el itinerario humano y religioso del primer sucesor de San Juan Bosco. Un santo formado por otro santo. Don Rua, dotado de un carácter fuerte y perseverante, de una enorme cultura y con una gran sensibilidad para los problemas de su tiempo, dio un impulso decisivo al desarrollo de la Congregación Salesiana en todo el mundo. Un libro que profundiza en la personalidad de Don Rua, haciendo resaltar su bondad. Una bondad sencilla y sin límites, en el más genuino sentido evangélico.

Pedidos: Alcalá, 164. MADRID-28.

380 páginas. Precio: rústica, 100 ptas.; tela, 125 ptas.

PEREGRINACION SALESIANA

a ROMA
y TURIN

con motivo de la Beatificación del Venerable Miguel Rúa
Viaje en avión y autocar.

Solicite información a su Colegio Salesiano o a
Viajes Altamira, S. L. - Joaquín María López, 44 bis.
Teléfono: 244 06 27. MADRID-15.

Gracias a María Auxiliadora



y a su Apóstol San Juan Bosco

Montilla.—El ascensor atrapó una mano de mi hija pequeña. En aquel momento de nerviosismo acudí a María Auxiliadora y, la mano que creí perdida para siempre, sólo presentaba pequeñas erosiones. Agradecida, envió una limosna. **Una devota.**

Madrid.—Por haber curado una hermana mía de esu grave enfermedad, envió una limosna para las obras salesianas. **María Paz Rodríguez Martínez.**

Vigo.—Agradecida, envió una limosna por haber obtenido la gracia de mi curación. **Carmen Otero Pérez.**

Cáceres.—Agradecida, envió un donativo, por haberse restablecido una sobrina mía de un accidente de automóvil. **Emilia Gómez Muñoz.**

Tordesillas.—Operaron a una amiga mía y el diagnóstico médico era de caso gravísimo. Acudí a María Auxiliadora y hoy se encuentra recuperada. Agradecida, envió una limosna. **Teodora González.**

Villafranca de Córdoba.—Agradezco la solución de varios problemas difíciles. Cumpló mi promesa de enviar un donativo para las Misiones Salesianas. **J. M. T.**

Solana de los Barros.—Por haber salido bien una hija mía del parto y por haberle conocido una niña preciosa, doy gracias y envió una limosna. **Josefa Caro Lavado.**

Torre Cardela (Granada).—Mi último estado de gestación fue difícil y con pocas esperanzas, según los doctores, de que todo fue-

ra bien. Me encomendé a la Santísima Virgen María Auxiliadora y a San Domingo Savio y hoy estamos en casa contentísimos con el nacimiento de un niño. El y yo estamos bien, por lo que damos gracias por este favor, y envió una limosna para las Obras Salesianas. **Isabel Andújar.**

Montilla (Córdoba).—De verdadero milagro califico dos hechos que me han sucedido. En ambos casos he implorado el favor del Señor a través de María Auxiliadora y he sido atendido, por lo que expreso mi gratitud públicamente y envió una limosna para las Obras Salesianas. **José Cabello de Alba-Ruiz.**

DAN GRACIAS A MARIA AUXILIADORA Y A SAN JUAN BOSCO Y ENTREGAN UNA LIMOSNA

María Peña, de **Torre Cardela (Granada)**, por la protección recibida en su viaje a Alemania; Isabel Peña Justicia, de **Torre Cardela**, por varios favores; Francisca Espinosa, de **Torre Cardela**, por haber salido bien de una operación difícil y por el feliz albramiento de una hija suya; Marisol Moreno, de **Posadas**, por un gran favor; Trinidad Segovia, Josefa Segovia, Justa Titos y Petra Titos, de **Torre Cardela**; Virtudes Martínez Morante y Rafael Medina, de **Guahtortuna**; Teresa Vilar, de **Navata (Gerona)**, por varios favores de María Auxiliadora y Santo Domingo Savio; A.B. de M, de **N. N.**; Guadalupe Ferréiro, de **Madrid**; Milagros García Guindal, de **Cádiz**; Enrique Schanze Fernández, de **Torremolinos**, por muchos favores y manda

celebrar una misa de agradecimiento; Sra. de Rodríguez, de **Puerto Real**; Vda. de Cameno, de **Barcelona**, esperando la mejoría de una amiga y por la felicidad de otra persona; Tránsito Blanco, de **Zamora**; J.B. y V.D., de **Palencia**, por favores recibidos y especialmente por haberles concedido una niña; D.^a Antonia de la Blanca, de **Ubeda**; N.N., de **Valmojado**; N.N., de **Granada**; Antonia Prieto Rodríguez, de **Barruecopardo**; Marujita Márquez, de **Allariz (Orense)**; Doña María Florido, de **Rota**, por una gracia muy señalada; F. Rodríguez, de **Mérida**; María Natividad Martínez, de **Salas**, por un favor recibido; F. Enrich, de **Mataró**, por varios favores recibidos; Sabina Arrieta, de **Llanes**, por varios favores, y por uno muy especial; Una devota, de **N.N.**; Isabel García López, de **Algeciras**, por haber aprobado unas exámenes; M.M. Rodríguez, de **Mérida**, por haber salido bien de una operación; L. Sagalés, de **Barcelona**; N.N., de **Zamora**; Dionisia Ortega, de **Valladolid**; María Aída Hermida, de **La Coruña**; Carmen y Antonia, de **Posadas**, por un gran favor; Aguada Sancho, de **Salamanca**; Sra de García, de **Avila**; Dolores Sánchez, de **Salamanca**; Soledad de la Fuente, de **Madrid**; María Sala, de **Barcelona**; María Josefa García Herrero, de **Salamanca**; Purificación Montes, de **Linares**; Elías Ramírez, de **Valtueña**; María Angeles Blanco, de **Zamora**; Nicolasa Muñoz, de **Navalcán**; A. Martín, de **Valladolid**; T. Vivó Berenguer, de **Valencia**; Cándido Hernández López, de **Salamanca**; Angeles Sanz Sanz, de **Carabanchel Alto (Madrid)**; J. Ubina, de **Rentería (Guipúzcoa)**; Julia Muñoz, de **N.N.**; Mariano Alonso, de **Madrid**; N.N., de **Orense.**

FUERON A LA CASA DEL PADRE



Rvdo. Don Santiago Rivera † en Utrera (Sevilla), el 16 de agosto, a los cuarenta y dos años de edad. Natural de Junquera de Ambía (Orense), se entregó desde niño a Don Bosco, siguiendo su vocación salesiana.

Para ello, dejó su tierra de Galicia y marchó a Andalucía a fin de cursar sus años de aspirantado en Antequera y Montilla. Profesó en 1948 en San José del Valle y estudió la Filosofía en Consolación, de Utrera.

Sus primeras actividades apostólicas de trienal las desarrolló en Montilla, con los aspirantes, a los que contagió su entusiasmo por la vocación y les infundió su amor al estudio.

Hizo los años de Teología en Alcalá de Guadaíra y en Posadas, recibiendo la ordenación sacerdotal en 1957.

Dotado de excelentes cualidades intelectuales, en seguida acudió a la Universidad de Sevilla, donde adquirió la Licenciatura en Químicas. Siempre recordaba con gusto los años de contacto con los jóvenes universitarios, en especial con los del Colegio Mayor de San Juan Bosco de Sevilla. Su bondad natural y su sencillez estuvieron siempre al servicio de su celo sacerdotal.

Los últimos años los pasó en el colegio de Utrera, primero como encargado de la Pastoral Juvenil y, posteriormente, como administrador de la casa salesiana.

De don Santiago Rivera siempre recordará su bondad y su sencillez. Era el sacerdote bueno y sencillo, siempre a disposición de todos. Transparentaba un alma de niño, generosa y humilde, feliz cuando podía ofrecerse a los demás.

Habiendo vivido a su lado durante varios años, siempre pude constatar su profunda espiritualidad,

manifestada en conversaciones sinceras y admirables, en las que traslucía la impresión de sus estudios y lecturas teológicas.

Sin duda que su alma estaba madura para la eternidad, a pesar de la trágica circunstancia de su muerte en la playa. Su nombre siempre será un admirable recuerdo de generosidad para con el Señor y para los que han convivido a su lado.

He aquí algunos pensamientos recogidos de sus apuntes espirituales: "Mi deseo de trabajo, constancia, cariño e interés, es gracia que el Señor no me negará porque se la he pedido y se la pediré por intercesión de la Santísima Virgen." Empeñado en la perfección y conociendo su temperamento y su carácter, se esforzaba en controlarse para corregirse: "Trabajaré por corregirme en las contestaciones duras y no negar nada a nadie." Antes de exigir a los demás, se pedía cuentas a sí mismo: "Sea cada uno, en su esfera, fiel cumplidor de las exigencias de la caridad y así contribuiremos con nuestro granito de arena a salvar el mundo."

Don Valerio García Gómez † en Valladolid el pasado 25 de junio, a los ochenta y cinco años de edad. Había nacido en Garganta la Olla (Cáceres), aunque desde pequeño se formó en el colegio salesiano de Béjar. Se preciaba de ser uno de sus primeros antiguos alumnos y recordaba las visitas que a su colegio hicieron don Rua y don Rinaldi.

Trasladado a Talavera de la Reina, celebró todos los años con fervor la novena a María Auxiliadora y el triduo a San Juan Bosco en la céntrica iglesia de San Francisco, encargándose él mismo de buscar el sacerdote que predicara y animara los cultos.

Una vez jubilado, vivió en Salamanca, feliz de estar cerca de su antiguo colegio de Béjar, que visitaba con frecuencia. Vivió sus últimos días en Valladolid, en donde se reunía con un grupo de antiguos alumnos para celebrar unidos todos los 24 de cada mes. En unión con otros señores de esta ciudad, fue al Sr. Obispo para solicitar la presencia de los Padres Salesianos en la ciudad castellana. Grande fue su felicidad al saber que habían llegado finalmente a hacerse cargo de una parroquia de la capital. Murió santamente como había vivido.

Doña Lucía Anderez Alonso † en Mudá (Palencia), el pasado 6 de agosto a los setenta y dos años de edad. De carácter alegre y simpático. Educó a seis hijos en la vida cristiana, dando dando a la Iglesia a dos de sus hijas como religiosas misioneras, mercedaria una e Hija de María Auxiliadora otra, Sor Agustina Alonso, actualmente en Puerto Ayacucho (Venezuela).

Doña Felisa Roy Velilla † en Sevilla el pasado 10 de julio. Madre del director de una importante empresa sevillana y bienhechora de la obra salesiana de la Santísima Trinidad de Sevilla.



BECAS PARA LAS VOCACIONES SALESIANAS

"El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote."

(Don Bosco)

INSPECTORIA BARCELONA - "BESABAR"

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74 - Barcelona-17

BECAS EN FORMACION

- Beca «Familia Baraut-Obiols». N. e. 3.000. Total: 56.500.
 Beca «Don Felipe Alcántara». N. e.: 100. Total: 7.600 ptas.
 Beca «Don José Calasanz». N. e.: 200. Total: 2.700 ptas.
 Beca «Padre Viñas». N. e.: 500. Total: 3.000 ptas.
 Beca «Bibiana Socías». N. e.: 5.000 pts.
 Beca Perpetua «Palmira Esteve y Familia». T.: 300.000 pts.
 Beca «Hermanos S. R.». Total: 6.000 pts.
 Beca «Daniel Conde». Total: 85.000 pts.
 Beca «Juan Alberto». A. A. de Rocafort. Total: 13.000 pts.
 Beca «San Pedro». Total: 50.000 pts.
 Beca «Pilar». Total: 45.000 pts.
 Beca «San Cosme y Santa Magdalena». Total: 92.500 pts.
 Beca «San José (Hnas. Catusús)». Total: 20.000 pts.
 Beca «J. M. y M. C.». Total: 25.000 pts.
 Beca «Sagrado Corazón de Jesús». Total: 2.500 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Total: 2.500 pts.
 Beca «Nuestra Señora de Montserrat». Total: 99.500 pts.
 Beca «Nuestra Señora de la Merced». Total: 2.500 pts.
 Beca «San José». Total: 23.500 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Total: 2.500 pts.
 Beca «San Francisco de Sales». Total: 2.500 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Total: 2.500 pts.
 Beca «Santa María Mazzarello». Total: 2.500 pts.
 Beca «San José Cafasso». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Antonio Aime». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Juan Antal». Total: 96.500 pts.
 Beca «Antiguos Alumnos Salesianos». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Manuel Bars». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Andrés Beltrami». Total: 2.000 pts.
 Beca «Don José Binelli». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Juan Cagliero». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don José Luis Carreño». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Luis Cid». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Sergio Cid». Total: 2.500 pts.
 Beca «Cooperadores Salesianos». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Luis Cutillas». Total: 10.000 pts.
 Beca «Don Conrado Cardés». Total: 2.500 pts.
 Beca «Doña Dorotea». Total: 2.500 pts.
 Beca «Sr. Francisco Fernández». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Rodolfo Fierro». Total: 2.500 pts.
 Beca «Sr. Martín Goicoechea». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Eduardo Gutiérrez». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Manuel Hermida». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Miguel Magone». Total: 2.500 pts.
 Beca «Mamá Margarita». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don José Martí». Total: 2.500 pts.
 Beca «Familia Martí Codolar». Total: 2.500 pts.
 Beca «Don Ignacio Rubio». Total: 2.500 pts.
 Beca «Templo del Tibidabo». Total: 2.500 pts.
 Beca «Vocaciones Salesianas». Total: 2.500 pts.

INSPECTORIA DE BILBAO

P. Provincial: Escuelas Salesianas - Deusto-Bilbao

BECAS EN FORMACION

- Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250. Total: 30.750 ptas.
 Beca «Félix Vidaurrázaga». Bilbao. Total: 5.000 pts.
 Beca «Sr. Magín». promovida por Richar. Deusto. T.: 800.
 Beca «Familia Imbert». Total: 50.000 pts.
 Beca «D. Ramón Zabaló». Baracaldo. M. Fdez. T.: 50.000.
 Beca «Don Eladio Pérez». Total: 35.000 pts.
 Beca «Don José Puertas». A. A. Deusto. Total: 16.000 pts.
 Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio). Total: 22.500 pts.
 Beca «Camilo Fdez. Fandiño». prom. por J. Gestoso. 30.000.
 Beca «Don José María Taibó». III. Total: 27.000 pts.
 Beca «Don José Díaz de Cerio Valle y Petra Gastán Ventosa». Total: 26.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». II. Arch. Baracaldo. T.: 62.000.
 Beca «P. Beobide - Fam. Salesiana. Guipúzcoa». T.: 251.775.
 Beca «Doña Carmen Aguirre». Total: 21.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Arch. Deusto. Total: 21.000 pts.

- Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R. Total: 30.000 pts.
 Beca «Don José Santos». Deusto (Colegio). Total: 23.000 pts.
 Beca «Señorita María de Felipe». Total: 50.000 pts.
 Beca «María Angeles Postigo Labrador». Total: 30.000 pts.
 Beca «Conchita Diez Noza». Total: 30.000 pts.
 Beca «Virgen del Castillo». El Royo. Total: 9.800 pts.
 Beca «Don Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. T.: 5.720 pts.
 Beca «Sagrada Familia». San Sebastián. Total: 10.000 pts.
 Beca «Francisco Tierras». Burceña. Total: 8.500 pts.
 Beca «San Juan Bosco». Total: 5.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Santander. Total: 19.500 pts.
 Beca «San José Obrero». Industriales. Santander. T.: 10.000.
 Beca «María Auxiliadora». Arch. Santander. Total: 6.000.
 Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. Total: 34.000 pts.
 Beca «San Andrés». Burgos. Total: 1.327,35 pts.
 Beca «Nuestros Mártires». Zuazo. Total: 18.509 pts.
 Beca «María Auxiliadora». II. Total: 20.000 pts.
 Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona. Total: 5.000 pts.
 Beca «San Paulino». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
 Beca «Eduardo Caprani». Baracaldo. Total: 6.000 pts.
 Beca «Jesús Aznar». promovida por doña María Salmerón Vda. de Aznar. Total: 7.000 pts.

INSPECTORIA DE CORDOBA

P. Provincial: Calle María Auxiliadora, 14 - Córdoba

BECAS COMPLETAS

- Beca «Sgo. Corazón». T. R. Las Palmas. Total: 100.000 ptas.
 Beca «Familia Marrero-Muñoz». D. Manuel Marrero y señora. Las Palmas. Total: 150.000 pts.

BECAS EN FORMACION

- Beca «Familia Ruiz González». Granada. I.a e.: 2.000 ptas.
 Beca «Don Antonio Do Muíño». Familia Pino-Alcaide. Montilla. N. e.: 10.000. Total: 45.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». dejada por don Eduardo Ortiz Mata, Alcaudete (Jaén). N. e.: 10.000. Total: 20.000 ptas.
 Beca «D. Sebastián María Pastor». Córdoba. N. e. 60.000. Total: 68.015 ptas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Cías. Juventud Salesiana. Las Palmas. Total: 60.800 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Fam. Poyato-Padillo. Nueva Carteya (Córdoba). Total: 2.500 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». Las Palmas. Total: 87.456 pts.
 Beca «Familia Lara». Las Palmas. Total: 8.400 pts.
 Beca «J. H. S.». Las Palmas. Total: 48.000 pts.
 Beca «F. Hernández Chacón». Las Palmas. Total: 19.400 pts.
 Beca «Virgen del Pino». Las Palmas. Total: 7.700 pts.
 Beca «Arch. María Auxil.». Sta. C. Tenerife. T.: 45.000 pts.
 Beca Misionera «Don Dionisio Ric». Total: 30.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. Consolación». Torredonjimeno. T.: 45.000.
 Beca «San Juan Bosco». por los AA. AA. Total: 51.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Málaga. Total: 38.300 pts.
 Beca «D. Bernardo López Baena». Córdoba. Total: 25.000.
 Beca «Romero-Martínez». Málaga, por doña Dolores Martínez Vda. de Romero. Total: 35.000 pts.
 Beca «Santo Cura de Ars». Córdoba. Total: 17.000 pts.
 Beca «Familia Lago». Total: 12.700 pts.
 Beca «Familia Teresa». Granada. Total: 19.150 pts.
 Beca «S. José y Ntra. Sra. Montserrat». Ganada. T.: 19.700.
 Beca «Miguel Magone». Las Palmas. Total: 6.500 pts.
 Beca «Familia Linares». Las Palmas. Total: 3.700 pts.
 Beca «Familia Naranjo». Las Palmas. Total: 6.800 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Ronda. J. Troya Z. T.: 25.000.
 Beca «Baldomero Pagán». Pozoblanco. Total: 25.000 pts.
 Beca «Familia Torres». Las Palmas. Total: 4.700 pts.
 Beca «Cías. Juventud Salesiana». La Orotava. Total: 43.000.
 Beca «Francisco León Navarro». Las Palmas. T.: 3.600 pts.
 Beca «Pura Bermúdez». Málaga. Total: 28.500 pts.
 Beca «Familia Muñoz». Total: 21.000 pts.
 Beca «Santa Isabel». Granada. Total: 40.200 pts.
 Beca «San Juan Bautista». Total: 21.000 pts.
 Beca «Escuelas Externas». Montilla. Total: 12.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen». Pozoblanco. T.: 40.000 pts.

Beca «Familia Navarro». Total: 7.100 pts.
 Beca «Santa Catalina», II. Las Palmas. Total: 3.000 pts.
 Beca «Santa Ana». Alcalá la Real. Total: 20.000 pts.
 Beca «Don Vicente Reyes». Total: 2.700 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Antonio Royán. Total: 28.800.
 Beca «María Auxiliadora». Coop. Antequera. T.: 11.500 pts.
 Beca «Familia del Pino Muñoz». Jaén. Total: 10.000 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife». Tenerife. Total: 32.000 pts.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cías. Tenerife. T.: 21.000 pts.
 Beca «Familia Atlio Ley». Las Palmas. Total: 1.500 pts.
 Beca «Juan XXIII». Montilla. Total: 14.350 pts.
 Beca «Familia Espejo Gómez». Montilla. Total: 12.000 pts.
 Beca perpetua «Traya Gozávez». Ronda. Total: 24.000 pts.

INSPECTORIA DE MADRID - "BESAMA"

P. Provincial: Paseo del General Primo de Rivera, 27
 Madrid (5) - Teléfono 227 56 91

BECAS EN FORMACION

Beca «San Ricardo». N. e.: 5.000 ptas. Total: 15.000 ptas.
 Beca mayor «D. José Aguilar». C. Real. T.: 100.00
 Beca «Familia Francia G.». Salamanca: 1.000. T.: 17.000.
 Beca «San José». Arch. Pizarrales: N. e.: 1.000. T.: 50.000.
 Beca «M.ª Aux.». Ach. Extremadura. N. e.: 10.000. Total:
 Beca «M.ª Auxil.». Ach. Extremadura. N. e.: 10.000 pts.
 Sres. Jiménez: 500 pts. Total: 10.500 pts.
 Beca «San Antonio». A. Angulo. N. e.: 10.000. T.: 50.000.
 Beca «Felicidad». Total: 1.000 pts.
 Beca «M.ª Auxil.». Arch. Atocha. N. e.: 8.000. T.: 31.725 pts.
 Beca perp. «Mercedes Cruzados». N. e.: 3.000. T.: 72.000 pts.
 Beca perp. «Besama». L. Limia, 100 pts.; E. Jiménez-Arnau,
 8.000 pts.; M.ª Carmen Arjona, 10.000 pts. Total: 96.500.
 Beca «E. Fco. de Sales». II. Coop. Estrecho. T.: 21.690 pts.
 Beca «M. A. L.». Total: 53.000 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». Total: 27.000 pts.
 Beca «Don Juan». II. Total: 35.000 pts.
 Beca «Familia Mesonero Rodríguez». Total: 60.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Carmen y San Lucas». T.: 30.000 pts.
 Beca perpetua «Salesianos Don Bosco». III. Total: 53.999.
 Beca «Santa Teresa y San Vicente». Total: 50.000 pts.
 Beca «Josefa Roldán y familia». Total: 40.000 pts.
 Beca «Arch. María Auxiliadora». Carabanchel. T.: 46.000.
 Beca «Viuda de Pujadas». Total: 22.000 pts.
 Beca Mayor «Reina de los Angeles». Total: 70.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Salamanca. Total: 11.000 pts.
 Beca «F. Canales». Total: 24.000 pts.
 Beca «Familia A. Miranda». Total: 20.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA - "BESASE"

P. Provincial: Calle de María Auxiliadora, 18 - Sevilla
 Teléfonos 35 04 86 y 30 01 00

BECA COMPLETA

Beca «Don Francisco Javier Montero». Nonativo de sus An-
 tiguos Alumnos. Total: 100.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Alcalá. Beca «Ntra. Sra. del Aguila». Total: 25.200 pts.
 Alcalá. Beca «San Pedro». Cooperadores. Total: 8.000 pts.
 Alcalá. Beca «Arch. María Auxiliadora». Total: 5.000 pts.
 Algeciras. Beca «Don Andrés Yón». Total: 5.000 pts.
 Almendralejo. Beca «Ntra. Sra. de la Piedad». Iniciada por
 Fam. Rafael Martínez Cordón e Isabel Martínez Asuar en
 memoria de doña Crescencia Asuar. Total: 36.600 pts.
 Cádiz. Beca «María Auxiliadora». Total: 52.000 pts.
 Cádiz. Beca «D. Clemente Guedes». Total: 14.675 pts.
 Cádiz. Beca «Maestro Pagés». Total: 18.295 pts.
 Cádiz. Beca «Rvdo. D. José Montserrat». Total: 13.000 pts.
 Cádiz. Beca «Santiago Apóstol». Total: 70.000 pts.
 Cádiz. Beca «San José». Total: 8.000 pts.
 Campano. Beca «Bertemat». Total: 5.000 pts.
 Carmona. Beca «Don Fermín Molpeceres». Total: 13.000 pts.
 Cáceres. Beca «San Juan Bosco». Total: 16.750 pts.
 Jerez. Beca «Don Juan Torres». Total: 2.500 pts.
 Jerez. Beca «Escuela de Maestras». Total: 20.000 pts.
 La Línea. Beca «Inmaculada Concepción». Total: 500 pts.
 La Palma. Beca «San Andrés». Total: 10.000 pts.
 Mérida. Beca «Don Javier Montero». Total: 12.500 pts.
 Morón. Beca «Ntra. Sra. del Sagrado Corazón». T.: 26.000.
 Morón. Beca «Mártires Salesianos de Morón». T.: 3.500 pts.
 Puerto Real. Beca «María Auxiliadora». Total: 18.000 pts.
 Rota. Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Total: 14.000 pts.
 Sevilla. Beca «María Auxiliadora». A. R. Total: 30.000 pts.
 Sevilla. Beca «Corpus Christi». Srta. J. Quitana. N. e.:
 100 pts. Total: 15.500 pts.
 Sevilla. Beca «D. Antonio Marcolungo» de Doña Carmen Hi-
 dalgo. Vda. de Cortés de Bienvenida. Badajoz. N. e. 35.000
 Total: 90.000 pts.
 Sevilla. Beca «P. Tomás Gutiérrez». Primera e.: 7.000 pts.
 Sevilla-Trinidad. Beca «María Auxil.» Arch. T.: 30.000 pts.

Sevilla-Trinidad. Beca «Stma. Trinidad». Total: 15.000 pts.
 Sevilla-Trinidad. Beca «D. Tomás González». T.: 30.000 pts.
 Sevilla-Trinidad. Beca «D. Francisco de la Hoz». Sra. Vda.
 de Caso. Total: 31.000 pts.
 Sevilla-Residencia. Beca «S. Juan Bosco» III. T.: 15.000 pts.
 Sevilla. Beca «Ntra. Sra. de la Piedad». Total: 31.106 pts.
 Utrera. Beca «D. Agustín Nofre». Total: 30.000 pts.
 Utrera. Beca «D. Manuel Fernández». Total: 30.000 pts.
 Utrera. «Beca sacerdotal-mariana P. Campoy». N. e. 2.500.
 Total: 3.500 pts.
 Utrera. Beca «Bodas de Oro. D. José Novoa». T.: 29.000.

INSPECTORIA DE VALENCIA

P. Provincial: Calle de Sagunto, 190 - Valencia

BECA COMPLETA

Beca perp. «Doña María Aguilar Vda. de Morales». Primera
 entrega: 50.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Sagrada Familia». N. e.: 50.000. Total: 150.000 pts.
 Beca «Jesús Mendivil». N. e.: 1.500. Total: 26.500 ptas.
 Beca «San Bernardino». Villena. Total: 62.000 pts.
 Beca «Santa Teresa». Crevillente. Total: 38.000 pts.
 Beca «San Cayetano». Crevillente. Total: 100.000 pts.
 Beca «Cooperadores de Valencia». Total: 13.000 pts.
 Beca perp. «María Amparo Trenor». Valencia. T.: 100.000.
 Beca perp. «José Feliu». D.ª A. Busó. Valencia. T.: 100.000.
 Beca «San Vicente Ferrer». Valencia. Total: 5.000 pts.
 Beca «Santa Rosa». Coop. de Alcoy. Total: 50.000 pts.
 Beca «Colegio Santo Domingo Savio». Valencia. T.: 30.000.
 Beca «Arch. María Auxiliadora». Valencia. Total: 28.000 pts.
 Beca «Corsortes Payá». Alcoy, dos becas perp. T.: 200.000.
 Beca «D.ª M.ª Gómez Genovés». Valencia, 2 becas: 100.000.
 Beca «Francisco Gil Esteve». Total: 24.000 pts.
 Beca «Familia Gómez Baldoval». perpetua. T.: 150.000 pts.
 Beca «Romero Amorós». perpetua. Última entrega: 25.000.
 Beca «José Carbonell». perpetua. Total: 82.000 pts.
 Beca «D.ª Dolores Berenguer». perp. Alicante. T.: 100.000.
 Beca «Rvdo. Francisco Serrats». Valencia. Total: 8.000 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy. Total: 18.000 pts.
 Beca «Don Recaredo de los Ríos». Alicante. Total: 8.000 pts.
 Beca «Muy Rvdo. Don José Calasanz». Total: 20.915 pts.
 Beca «Rvdo. D. Luis Berenguer». Alicante. Total: 20.000 pts.
 Beca «Ramón Guerrero». Albacete. Total: 22.550 pts.
 Beca «Círculo Domingo Savio». Total: 2.000 pts.
 Beca «Don Andrés Tarí Navarro». Elche. Total: 100.000 pts.
 Beca perpetua «A. B. A.» Valencia. Total: 150.000 pts.
 Beca «D. Vicente Galván». Alicante. Total: 100.000 pts.
 Beca «D. Manuel Pérez». Valencia. Total: 250.000 pts.
 Beca «Niño Jesús». Total: 20.000 pts.
 Beca «Doña Antonia Cabot». Albacete. Total: 20.000 pts.
 Beca perpetua «San Patricio». Ibi. Total: 50.000 pts.
 Beca «María Peire» en memoria de su esposo. Total: 20.000.
 Beca «Rvdo. D. Manuel Pérez». II. Total: 7.500 pts.
 Beca «Rvdo. D. Mariano Aisa». Burriana. Total: 17.500 pts.
 Beca «Misiones Salesianas» de Alcoy. Prim. ent.: 6.000 pts.

INSPECTORIA DE LEON

P. Provincial: Apartado 425 - León

BECAS COMPLETAS

Beca «D. Rafael Castells y D.ª Valentina Cuadra». 100.000.
 Beca «Fam. R. D. Victoriano Rguez.» Valsabroso. 100.000.

BECAS EN FORMACION

Beca «Don Felipe García». Coop. Coruña. N. e.: 2.800. To-
 tal 28.735 pts.
 Beca «Domingo Savio». Col. Llaranes-Avilés. T.: 3.000 pts.
 Beca «D. José Saburido». Allariz. Total: 46.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Allariz. 34.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Coop. y Arch. Llaranes-Avilés.
 Total: 1.800 pts.
 Beca «Angel Valverde». Vigo. Total: 100.000 pts.
 Beca «P. Manuel Lino». La Coruña. Total: 17.700 pts.
 Beca «Universidad Laboral». Zamora. Total: 50.000 pts.
 Beca «Familia Damián Fernández y Sra.» Vigo. T.: 15.000.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Total: 50.000 pts.
 Beca «P. Miguel Salgado». Vigo. S. Matías. T.: 86.750 pts.
 Beca «José Sabatés». Vigo. Total: 41.500 pts.
 Beca «Don Pedro Masaveu». Oviedo. Total: 20.000 pts.
 Beca «San José». Vigo. San Matías. Total: 72.000 pts.
 Beca «Doña Pilar Gago». Vigo. Total: 30.000 pts.
 Beca «Doña María del Carmen Oliveros». Total: 30.000 pts.
 Beca «Don Pedro Olivazos». Astudillo. Total: 18.700 pts.
 Beca «Virgen de Villanueva». Allariz. Total: 22.725 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova. Total: 82.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Arch. Vigo. Total: 34.000 pts.
 Beca «D. Ernesto Armelles». Coruña. Colegio. T.: 50.000 pts.
 Beca «María Auxil.» Zamora. Rey Fernando. Total: 10.000.
 Beca «Domingo Savio». León. Total: 16.665 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela Veginu. T.: 19.346.
 Beca «Don Emilio Montero». Orense. Total: 22.000 pts.

PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZON

San Juan Bosco, antes de su muerte, fundó con la aprobación del Papa León XIII, la Pía Obra del Sagrado Corazón para que se celebraran SEIS MISAS DIARIAS Y PERPETUAS en la Basílica del mismo nombre, en Roma, a intención de cuantos se inscribieran en ella. Todos los inscritos participan a su vez del fruto aplicable de las oraciones de los niños de los Colegios Salesianos y de las oraciones y buenas obras de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

INSCRIPCION

1. Puede inscribirse uno a sí mismo y a otras personas, vivas o difuntas, por las que quiere pedir o sufragar.

2. La inscripción, que es nominal, se efectúa tras la aportación por una sola vez, de una limosna superior a 25 pesetas, o de esa cantidad (que se puede enviar por giro postal o en sellos de correos de cualquier valor). La inscripción se acredita con una Cédula.

3. Para inscribirse: Envíe con letra bien clara el nombre o nombres y apellidos de la persona que se inscribe, indicando si es viva o difunta (no olvide este detalle) a:

OBRA VOCACIONAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS
Alcalá, 164 — MADRID (2)

¿QUE PUEDE HACER CON ESTE TESORO ESPIRITUAL?

APROVECHELO PARA USTED MISMO

Tiene sin duda asuntos que le preocupan; quizás dificultades en su familia; tal vez desea perfeccionarse en su vida cristiana o asegurarse sufragios para su alma... Inscribiéndose en la Pía Obra, seis sacerdotes intercederán todos los días por usted.

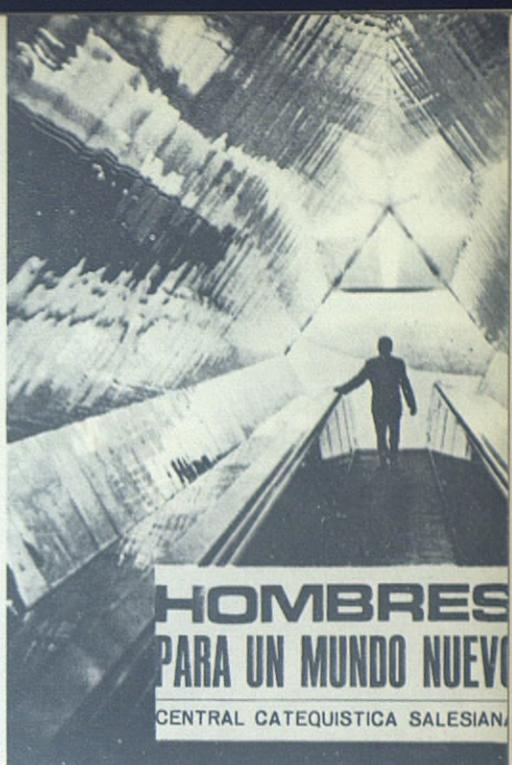
HAGA PARTICIPES DE EL A LOS SUYOS

Usted desea para los suyos lo mejor: unos están estudiando, otros abriéndose camino en la vida, tal vez haya algún enfermo... Una ayuda positiva es encomendarlos al Señor; si usted no puede pedir bastante, los miles de niños y salesianos lo harán por usted.

APLIQUELO A LOS DIFUNTOS

Nada alivia a los difuntos: ni las flores, ni las esquelas, ni su mismo recuerdo. Sólo las oraciones y los sufragios llevan a las almas un alivio. Inscribiéndolas en la Pía Obra, recibirán de su parte cada día, el mejor recuerdo: el tesoro infinito de seis misas, y de las oraciones de millares de niños.

NOTA: La cédula artística en la que se acredita la inscripción en Obra Pía contiene dos nombres: el de la persona inscrita y el de la persona que hace el obsequio. Este detalle la hace muy apta para hacer un delicado presente en una fecha familiar: santo, cumpleaños, fin de carrera... Así también las cédulas de los difuntos pueden ser muy oportunas para dar el pésame o recordar un aniversario.



Acompaña al joven —«centro y corazón del mundo»— en su descubrimiento del cristianismo.

Títulos publicados

- CRISTO EL HOMBRE NUEVO
- EL HOMBRE NUEVO

«Su autor llega hasta el umbral del alma juvenil y delicadamente no la traspasa. Espera que el «yo» personalísimo del joven salga a la puerta para entablar el diálogo...»

Cada ejemplar 120 pesetas.

PEDIDOS:

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 — MADRID (28)

FILMINAS
DON
BOSCO

UNA FILMINA DIFERENTE

*Si MARÍA
VIVIERA HOY...*



La teología mariana
a través de
la vida ordinaria
de una familia de hoy.

47 cuadros
en formato grande
180 PTAS.